

Proletarios de todos los países, ¡uníos!

# ACCIÓN PROLETARIA

ÓRGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

Nº 239 • Junio de 2024 • es.internationalism.org • espana@internationalism.org • 1,30 € - 1,30 \$ - 1 peso.

## Caos guerrero, crisis, tensiones entre bandas burguesas

# ¡La barbarie capitalista está desatada! Una sola respuesta: ¡La lucha de clases!

El sangriento ataque al Ayuntamiento de Moscú el 22 de marzo, el frío cinismo de Putin en Ucrania, el extremismo criminal del gobierno de Netanyahu que masacra en masa y mata de hambre a civiles... todo esto confirma que el sistema capitalista está en bancarota, que la sociedad burguesa está realmente absorbida por un torbellino de destrucción y caos generalizado. Y este proceso sólo puede acelerarse, como la aterradora desintegración del Medio Oriente, donde el riesgo de una confrontación catastrófica directa entre dos potencias regionales, Israel e Irán, es inmenso.

La CCI ha destacado repetidamente la dinámica histórica del caos que reina en la sociedad capitalista desde la desaparición de los bloques y el inevitable debilitamiento del liderazgo estadounidense en el planeta. A partir de ahora la disciplina entre "aliados" tiende a desaparecer, se desatarán los sórdidos intereses imperialistas, tanto de grandes como de pequeñas potencias. Incluso un aliado de Estados Unidos como Israel, que depende enteramente de la protección estadounidense, se permite hacer lo que le plazca,

multiplicar las provocaciones, como el ataque al consulado iraní en Damasco, y desatar un caos en la región que Washington está intentando frenar lo mejor que puede. En cuanto a Irán, viene echando más leña al fuego desde el inicio de la guerra en Gaza (a través de Hamás, Hezbolá y los hutíes) y acaba de dar un nuevo paso en el enfrentamiento lanzando un ataque aéreo masivo directamente contra Israel. A pesar de los intentos desesperados de Estados Unidos por contener el fuego, la evolución de la situación en el Medio Oriente confirma la continua disminución de su poder en el mundo y corre el riesgo de arrastrar a la región hacia una conflagración general.

La burguesía no puede hacer nada ante la dinámica mortífera de su sistema. La crisis económica crónica, los desastres ecológicos y las guerras expresan la espantosa cara de la descomposición del capitalismo, la descomposición de la sociedad resultante de un modo de producción obsoleto, moldeado para la explotación de la fuerza de trabajo, la competencia de todos contra todos y la guerra, y que ya

no tiene nada que ofrecer excepto terror, sufrimiento y muerte. Cada vez más regiones del mundo se están volviendo inhabitables para las poblaciones, como Haití, presa del caos, entregada a bandas criminales, o como muchos estados de África y América Latina, expuestos a una corrupción generalizada, a los señores de la guerra, a las mafias y a traficantes de drogas.

### Las elecciones americanas, creciente fuente de desestabilización

El epicentro de esta espiral infernal se sitúa en el corazón mismo del capitalismo, en primer lugar, a nivel de la primera potencia mundial, Estados Unidos. Después de haber amplificado el caos en las últimas décadas tratando de imponer su papel de policía mundial (en particular, en Irak y Afganistán), Estados Unidos busca por todos los medios contrarrestar su irreversible decadencia y no duda en pisotear sin contemplaciones a sus antiguos "aliados" convirtiéndolos en rivales.

La aplicación de esta política también exacerba las tensiones dentro de la propia burguesía es-

tadounidense, como lo demuestran los enfrentamientos que ya están marcando la campaña electoral para las elecciones presidenciales del próximo noviembre. Estas tensiones alimentan la desestabilización del aparato político estadounidense, cada vez más fragmentado y polarizado, no sólo por las divisiones entre republicanos y demócratas, sino también, y sobre todo, por las crecientes divisiones al seno de cada uno de los dos campos rivales. El populista Trump aparece por el momento, como el favorito a pesar de todos los intentos de sacarlo del juego electoral por parte de las fracciones más responsables de la burguesía estadounidense. De hecho, la oleada de populismo sigue profundamente arraigada en la vida política estadounidense, como también es claramente evidente en varios países europeos.

Esta situación hunde en la incertidumbre a la burguesía estadounidense, pero también a las cancellerías de todo el mundo, incapaces de determinar de antemano cuál será la posición de Washington sobre cuestiones candentes que afectan a la geopolítica mundial. Estos enfren-

tamientos entre facciones dentro de la burguesía estadounidense (desde las declaraciones incendiarias de Trump hasta los bloqueos políticos en el Congreso respecto del apoyo militar a Ucrania) constituyen un importante acelerador de la desestabilización imperialista.

### La sangrienta profundización del sálvese quien pueda imperialista

El caos interno está debilitando la credibilidad y la propia autoridad de Estados Unidos, que también está cada vez más socavada por una situación internacional caótica. Esta inestabilidad envalentona aún más a los grandes rivales, así como a las potencias secundarias: refuerza tanto a Putin como a Zelensky en su lógica mortífera, estimula la intoxicación bélica de Netanyahu, Irán y los grupos terroristas afiliados.

Y si China evita responder inmediatamente a las provocaciones y presiones de Washington, está aumentando la presión sobre Taiwán y Filipinas y está considerando más abiertamente la posibilidad a largo

sigue en pág. 2

## Reanudación internacional de la lucha de clases

# ¡La clase obrera sigue luchando!

El Estado hace llover recortes presupuestarios y ataques contra los trabajadores, a los desempleados, a las prestaciones sociales mínimas, a los pensionistas... los despidos masivos se multiplican. Tanto en el sector público como en el privado, los recursos faltan en todas partes. Los servicios públicos son totalmente inadecuados, la escasez de medicamentos, e incluso de alimentos, se ha convertido en algo habitual. Millones de familias, incluso aquellas que todavía tienen la "suerte" de tener trabajos estables, ya no pueden llegar a fin de mes. Los precios de los alimentos, la calefacción, la vivienda y la gasolina, así como las facturas del gas y la electricidad se están disparando. A la menor distribución de alimentos, las colas se alargan drásticamente. Los más pobres incluso se ven obligados a saltarse comidas... ¿Qué imagen podría ser más aterradora y explícita que la de niños muertos de frío en las calles de las principales capitales europeas, en el corazón de las eco-

nomías más poderosas del mundo? En cuatro años, los acontecimientos dramáticos se han sucedido a un ritmo frenético: covid, guerra en Ucrania, masacre en Gaza, desastres climáticos... Este torbellino de catástrofes no ha hecho más que profundizar la crisis y alimentar aún más el caos mundial<sup>1</sup>. El futuro que nos depara el capitalismo no podría ser más claro: el desarrollo de la crisis económica está acelerando enormemente las amenazas a la humanidad que podrían conducir a su destrucción misma. ¡Pero la crisis es también el crisol del combate de la clase obrera!

### El proletariado no se resigna a aceptar la miseria

Frente a tales desafíos y al inexorable y aterrador hundimiento de la sociedad burguesa, la clase obrera no se ha resignado a aceptar la

1) "Revolución mundial o destrucción de la humanidad: la responsabilidad crucial de las organizaciones revolucionarias". *Revista Internacional* 170 (2023).

miseria. Desde hace casi dos años, a pesar de las guerras y de la propaganda machacona belicista, la clase trabajadora ha estado luchando en todas partes masivamente. En muchos países, las luchas a menudo se describen como "históricas" por el número de huelguistas y manifestantes, pero también por la determinación de los trabajadores de luchar por su dignidad y sus condiciones de vida. Es una verdadera ruptura después de décadas de resignación<sup>2</sup>.

Ya en el verano de 2022, el proletariado británico se levantó contra la crisis, mes tras mes, los trabajadores se declararon en huelga y salieron a las calles, exigiendo mejores salarios y condiciones de trabajo más dignas. ¡Algo jamás visto en tres décadas! A principios de 2023, mientras las huelgas se multiplicaban en todo el mundo, el proletariado en Francia se movilizó masivamente contra la

2) "Tras la ruptura en la lucha de clases, la necesidad de politización de las luchas". *Revista Internacional* 171 (2023).

reforma de las pensiones. Millones de personas entusiastas salieron a las calles con un fuerte deseo de luchar juntos, todos los sectores y todas las generaciones unidas. Tras el periodo de vacaciones escolares, los trabajadores en los Estados Unidos participaron en una de las huelgas más masivas en la historia de este país, particularmente en el sector automotriz, seguida de un movimiento del sector público también descrito como histórico en Quebec (Canadá).

Recientemente, en un país presentado como un "modelo social", los trabajadores de las fábricas de Tesla en Suecia se declararon en huelga, seguidos de manifestaciones de solidaridad de los trabajadores postales que bloquearon todo el correo destinado a los talleres de la empresa del bufón multimillonario, Elon Musk. A su vez, los estibadores bloquearon cuatro puertos y los electricistas se negaron a re-

sigue en pág. 2

### En este número

#### Manifestaciones pro-palestinas en todo el mundo

Elegir un bando contra otro significa siempre elegir la barbarie capitalista.....3

#### Guerra en medio oriente

El marco teórico obsoleto de los grupos bordiguistas.....3

#### "Sanchez o el caos y la derecha"

La burguesía utiliza incluso sus propias dificultades políticas contra la clase obrera.....5

#### Los izquierdistas sobre la sequía

Cómo devolver la esperanza en un 'capitalismo verde' disfrazado de socialismo..... 5

#### Reunión Pública en Madrid

La inestimable contribución de 'Bilan' a la lucha por el partido mundial del proletariado.....6

#### Marxismo y ecología

Crítica al "comunismo del decrecimiento" de Saito.....8

## La barbarie capitalista está desatada...

plazo de poder fortalecer su estatus como rival del Tío Sam.

La creciente agresividad de los tiburones imperialistas, pequeños o grandes, que intentan explotar los enfrentamientos entre camarillas burguesas en Estados Unidos, no significa en modo alguno que se librarán de las tensiones internas: Putin está atrapado entre la carnicería en el Donbass y la “guerra contra el terrorismo” del Estado Islámico, cuyos comandos se infiltran desde las antiguas repúblicas “soviéticas” de Asia Central, una amenaza que el clan gobernante y sus servicios secretos no han logrado neutralizar a pesar de las advertencias de varios servicios secretos extranjeros. En China, Xi se enfrenta al estancamiento económico, la desestabilización de las “Rutas de la Seda” debido al caos ambiental y las tensiones internas dentro del aparato del Partido Comunista Chino. En cuanto a la precipitada carrera de Israel, es producto de

feroces enfrentamientos entre las camarillas nacionalistas extremistas en el poder y otras facciones de la burguesía, así como de la lucha por la supervivencia política de un Netanyahu, perseguido por la justicia.

La actual inestabilidad de la política estadounidense preocupa también a las cancillerías europeas y tiende a acentuar las divisiones dentro de la propia Unión Europea en cuanto a la política a adoptar frente a las presiones de la OTAN y de Estados Unidos. Así, las disputas al seno de la “pareja franco-alemana”, ya obligada a un “matrimonio forzado”, se intensificaron drásticamente.

### El futuro de la humanidad no pasa por las urnas

Ante el hundimiento de la sociedad en la barbarie, el proletariado no tiene nada que esperar de las futuras elecciones presidenciales en

Estados Unidos, como tampoco de todas las demás que están por venir. Cualquiera que sea el resultado de las elecciones del próximo noviembre en Estados Unidos, de ninguna manera revertirán la tendencia hacia el caos, la guerra y la fragmentación del mundo y la clase trabajadora sufrirá más que nunca las consecuencias de la explotación capitalista.

El juego electoral sólo les importa para difundir entre la clase obrera la ilusión de que puede, mediante una “elección correcta”, influir en el curso de las cosas, cuando realmente, el circo electoral sólo expresa el desgarramiento de las camarillas burguesas que chocan cada vez más brutalmente disputándose el poder. Contrariamente a las mentiras difundidas por los demócratas, y en particular por los grupos de izquierda, que proponen la elección del campo “progresista” o “de un mal menor” de Biden contra el “mal absoluto” de Trump, el proletariado tendrá que contrarrestar el discurso “democrático”, rechazando

la trampa de las urnas y liderando su lucha de clases autónoma.

En cuanto a las facciones burguesas, estas sólo chocan por la estrategia más eficaz y menos costosa para perpetuar la supremacía estadounidense, que coinciden en querer mantener por todos los medios, cualesquiera que sean las consecuencias para la humanidad y el planeta. ¿Atacar militarmente a Irán o debilitarlo con un bloqueo económico? ¿Aumentar la presión sobre Rusia a riesgo de hacerla implosionar o “congelar” la guerra de posiciones? ¿Formular un verdadero chantaje de seguridad hacia los “aliados” europeos?... Cualesquiera que sean las respuestas, siempre serán parte de la lógica de la guerra y su financiación siempre requerirá nuevos “sacrificios” por parte de los trabajadores. En resumen, cualquiera que sea la facción que gane las elecciones, el resultado será una mayor desestabilización, nuevas masacres y una política de “tierra arrasada”.

### El proletariado debe continuar su lucha de clases

Frente a esta barbarie indescribible, frente a las promesas de un caos generalizado, el proletariado representa la única alternativa posible para salvar a la especie humana de una destrucción programada por la lógica asesina de un sistema capitalista completamente obsoleto. La clase trabajadora ha reanudado su lucha y su potencial revolucionario permanece intacto para, en última instancia, afirmar su perspectiva y proyecto comunista.

Es por esta lucha que debemos combatir como clase, rechazando desde ahora cualquier lógica planificada de guerra y “sacrificio”. ¡Los discursos burgueses que presentan a la guerra como una “necesidad”, en nombre de preservar la paz, son mentiras viles! ¡El verdadero culpable es el sistema capitalista!

EKA, 18 de abril de 2024

## La clase obrera sigue luchando...

alzar trabajos de mantenimiento en las estaciones de carga de vehículos eléctricos.

En Irlanda del Norte, en enero, la mayor huelga de trabajadores de la historia de la región también reunió a cientos de miles de trabajadores, principalmente los del sector público, reclamando el pago de sus salarios.

### Un espíritu de lucha intacto

Incluso hoy, mientras la guerra continúa arrasando en Ucrania y Gaza, las huelgas y las protestas de los trabajadores se multiplican en todo el mundo, especialmente en Europa.

En Alemania, la mayor economía de Europa, los ferroviarios lanzaron a finales de enero una huelga masiva “récord” de una semana. Esta es la última de una larga serie de huelgas contra el aumento de las horas de trabajo y por salarios más altos. En los próximos meses, la red ferroviaria podría verse afectada por huelgas indefinidas. En el país del “diálogo social”, las huelgas se multiplican desde hace meses en muchos sectores: huelgas en la industria siderúrgica, en la administración pública, en el transporte, en el sector de la salud, en la recolección de basura, etc. El 30 de enero tuvo lugar en Hannover una concentración nacional de 5 000 médicos. El 1 de febrero, 11 aeropuertos de todo el país se vieron afectados por una huelga del personal de seguridad, mientras que 90 000 conductores de autobuses, tranvías y metro dejaron de trabajar. 10 000 trabajadores del comercio minorista también se declararon en huelga a mediados de febrero. El personal de tierra de Lufthansa fue convocado a la huelga el 20 de febrero...

Este movimiento huelguístico, por su magnitud, su masividad y su duración, también es inédito en un país conocido por las enormes trabas administrativas erigidas frente a cada movimiento social y el corsé de hierro sindical que ha permitido durante mucho tiempo a la burguesía acumular planes de austeridad y “reformas” sin que la clase obrera reaccionara realmente. A pesar de las dificultades para salir de la camisa de fuerza corporativista

y movilizarse “*todos juntos*”, las luchas en Alemania son de inmensa importancia y significado simbólico. Se expresan en el corazón de un gran pulmón industrial, en el país que fue epicentro de la oleada revolucionaria de los años 20 y actor trágico de un largo período de contrarrevolución. El movimiento actual es claramente parte del renacimiento internacional de la lucha de clases.

Pero la combatividad proletaria no se limita a Alemania. En Finlandia, en un país poco acostumbrado a las movilizaciones, a principios de febrero se produjo una “*huelga histórica*” de 48 horas. Recientemente, los estibadores paralizaron la actividad portuaria en este país durante cuatro días, entre el 18 y el 21 de febrero, reuniendo a 300 000 huelguistas contra la reforma de la legislación laboral. En Turquía, decenas de miles de trabajadores metalúrgicos se han estado movilizándose durante meses para exigir aumentos salariales a medida que los precios se disparan. En Bélgica, es el sector llamado “no mercantil” (salud, asistencia y cultura) el que se declara en huelga y se manifiesta en Bruselas el 31 de enero. En España, Reino Unido, Francia, Grecia... las huelgas van en aumento en muchos sectores. La burguesía mantiene un ensordecedor silencio mediático en torno a estas luchas, porque es muy consciente del creciente descontento de los trabajadores y del peligro que representan tales movilizaciones.

### El viejo topo todavía sabe cómo trabajar bien

Pero la ruptura que estamos presenciando no solo está ligada a la masividad y simultaneidad de las movilizaciones.

El proletariado comienza de nuevo, de manera sucinta y balbuceante, a reconocerse como fuerza social, a recuperar su identidad. A pesar de todas las ilusiones y confusiones, se ha podido ver en todas partes, en las pancartas y en las discusiones, el hecho de que “*¡somos trabajadores!*”, “*¡todos estamos en el mismo barco!*”. ¡De ninguna manera se trata de palabras vacías! Porque detrás de estas palabras, la solidaridad es muy real: solidaridad

entre generaciones, primero, como pudimos ver muy claramente en Francia cuando los pensionistas salieron masivamente a las calles para apoyar a “la juventud”; luego entre sectores, como en Estados Unidos con los conciertos de cláxones frente a fábricas en huelga o en Escandinavia en defensa de los trabajadores de Tesla.

Incluso han surgido expresiones embrionarias de solidaridad internacional. El Mobilier nacional de Francia -Tiendas de muebles- se declaró en huelga en solidaridad con los trabajadores de la cultura en lucha en Gran Bretaña. Las refinerías de Bélgica han parado labores en apoyo a la movilización en Francia, mientras que en todo el mundo se multiplicaron pequeñas manifestaciones para denunciar la feroz represión del Estado francés. En Italia, mientras muchos sectores se movilizan desde hace varios meses, los conductores de autobuses, tranvías y el metro se declararon en huelga el 24 de enero: a raíz del movimiento contra la reforma de las pensiones en Francia, los trabajadores dijeron que querían realizar movilizaciones “*como en Francia*”, testimoniando así los vínculos que los trabajadores están empezando a reconocer a través de las fronteras y de la voluntad de aprender las lecciones de movimientos precedentes.

El proletariado también comienza a apropiarse de sus experiencias de lucha. En Gran Bretaña, el llamado “*verano de la ira*” hacía referencia explícitamente a las principales huelgas del “*invierno del descontento*” en 1978-1979. En las manifestaciones en Francia, referencias a Mayo del 68 y a la lucha contra el CPE en 2006 florecieron en las pancartas al mismo tiempo que un comienzo de reflexión sobre estos movimientos. Y todo esto mientras el Estado impone restricciones y sigue armando un escándalo para justificar la guerra.

Por supuesto, todavía estamos muy lejos de un retorno masivo y profundo de la conciencia de clase. Por supuesto, todas estas expresiones de solidaridad y reflexión están llenas de confusiones e ilusiones, fácilmente encuadrables por todas las estructuras burguesas que son los sindicatos y los partidos de

izquierda. Pero, ¿acaso aquellos revolucionarios que miran todo esto desde el balcón tapándose las narices<sup>3</sup> miden la inflexión que se está produciendo en relación con décadas anteriores, décadas de silencio, resignación, rechazo a la idea misma de la clase obrera y olvido de su experiencia?

### La burguesía se aprovecha de las inmensas debilidades de la clase obrera

Si estas luchas demuestran de manera contundente que la clase trabajadora no está derrotada y que sigue siendo la única fuerza social capaz de enfrentar a la burguesía, su lucha está lejos aún de terminar. Todavía está plagada de inmensas debilidades e ilusiones, que los movimientos actuales ilustran cruelmente. Hasta ahora, los sindicatos han logrado controlar todas las luchas, mantenerlas dentro de un marco muy corporativista, como podemos ver hoy en Francia o Alemania, al tiempo que, cuando es necesario, favorecen una apariencia de unidad y radicalismo como el “*Frente Común*” de los sindicatos canadienses o el movimiento en Finlandia.

Durante el movimiento contra la reforma de las pensiones en Francia, muchos trabajadores, recelosos de las interminables jornadas de movilización sindical, empezaron a hacerse preguntas sobre cómo luchar, cómo unirse, cómo hacer retroceder al gobierno... pero en ninguna parte la clase ha sido capaz de disputar a los sindicatos la dirección de las luchas a través de asambleas generales soberanas, así como no ha sido capaz de romper la lógica corporativista impuesta por los sindicatos.

La burguesía, además, despliega todo su arsenal ideológico para distorsionar la conciencia que comienza a madurar en la mente de los trabajadores. Mientras guarda silencio sobre las huelgas masivas de la clase trabajadora, por supuesto ha causado un alboroto ensordecedor en torno al movimiento de agricul-

tores. En Alemania, Países Bajos, Francia, Bélgica, Polonia, España... la burguesía pudo contar una vez más con sus partidos de izquierda para ensalzar los méritos de los métodos de lucha que son polos opuestos a los del proletariado y explicar que “el movimiento obrero debe aprovechar la brecha”<sup>4</sup>. Mientras el proletariado comienza tímidamente a recuperar su identidad de clase, la burguesía explota ideológicamente la lucha de los agricultores con una ofensiva mediática destinada a pudrir el actual proceso de reflexión y a enmascarar las numerosas huelgas obreras.

Tampoco escatima esfuerzos para atar a la clase proletaria al carro de la democracia burguesa. En Europa como en América, mientras la podredumbre de su sistema engendra aberraciones políticas como Trump en Estados Unidos, Milei en Argentina, la Agrupación Nacional en Francia, Alternative für Deutschland, Fratelli d'Italia y otros, la burguesía, al menos sus fracciones menos podridas por la descomposición de la sociedad, mientras busca limitar la influencia de los partidos de extrema derecha, se apresura a explotar sus éxitos contra la clase trabajadora. En Alemania, especialmente, donde más de un millón de personas salieron a las calles de diferentes ciudades, respondiendo a la convocatoria de partidos de izquierda y derecha, para protestar contra la extrema derecha. También se trata en este caso para la burguesía de mantener las ilusiones democráticas e impedir que el proletariado defienda su lucha histórica contra el Estado burgués.

Sin embargo, una cosa es cierta, es en el fragor de las luchas actuales y futuras que la clase obrera encontrará gradualmente las armas políticas para defenderse de las trampas tendidas por la burguesía y encontrará el camino, a largo plazo, hacia la revolución comunista.

EG, 20 febrero de 2024

3) “Las ambigüedades de la TCI sobre el significado histórico de la ola de huelgas en el Reino Unido”, *Revolution Internationale* 497 (2023).

4) “La cólera de los agricultores: ¡Un grito de desesperación utilizado contra la conciencia de los trabajadores!” CCI, marzo 2024.

# Manifestaciones pro-palestinas en todo el mundo

## ¡Elegir un bando contra otro siempre significa elegir la barbarie capitalista!

En el espacio de unos pocos meses, la espantosa ofensiva israelí sobre la Franja de Gaza se ha cobrado decenas de miles de vidas en un furioso torrente de barbarie. Civiles inocentes, niños y ancianos mueren por miles, aplastados bajo las bombas o friamente abatidos por la soldadesca israelí. Al horror de las balas hay que añadir las víctimas del hambre, de la sed, de las enfermedades y los traumatismos... La Franja de Gaza es una fosa común a cielo abierto, una inmensa ruina que simboliza todo lo que el capitalismo puede ofrecer ahora a la humanidad. ¡Lo que ocurre en Gaza es una monstruosidad!

¿Cómo no asquearse ante el cinismo de Netanyahu y su camarilla de fanáticos religiosos, por el frío nihilismo de los asesinos de las Fuerzas de Defensa de Israel? ¿Cómo no enfurecerse cuando la menor expresión de indignación es tachada inmediatamente de “antisemitismo” por editorialistas de baja estofa y propagandistas de Tel Aviv? Forzosamente, las imágenes del horror y los testimonios de los supervivientes hielan la sangre. Incluso entre la población israelí, traumatizada por los despreciables crímenes del 7 de octubre y sometida a la apisonadora de la propaganda belicista, la indignación es palpable. Las concentraciones de apoyo a los palestinos se multiplican en todo el mundo: en París, Londres y, sobre todo, en Estados Unidos, donde los campus universitarios son el teatro de movilizaciones particularmente multitudinarias.

La indignación no puede ser más sincera, pero los revolucionarios tienen la responsabilidad de decirlo alto y fuerte: **estas manifestaciones no se sitúan, ni de lejos, en el terreno de la clase obrera. Al contrario, ¡representan una trampa mortal para el proletariado!**

### ¡El capitalismo es la guerra!

“Alto el fuego inmediato”, “Paz en Palestina”, “¡Acuerdo internacional!”, “¡Dos naciones en paz!” Los llamados a la “paz” se han multiplicado en las últimas semanas en las

manifestaciones y en los foros de discusión. Una parte de las organizaciones de la izquierda del capital (los trotskistas, los estalinistas y todas las variantes de la izquierda “radical” como LFI en Francia) sólo tienen la palabra “paz” en la boca.

¡Es pura mistificación! Los trabajadores no deben hacerse ninguna ilusión sobre una pretendida paz, ni en Oriente Medio ni en cualquier otro lugar, ni en ninguna solución de la “comunidad internacional”, de la ONU, del Tribunal Internacional o cualquier otra guarida de bandidos capitalistas. A pesar de todos los acuerdos y todas las conferencias de paz, todas las promesas y todas las resoluciones de la ONU, el conflicto palestino-israelí dura ya más de 70 años y no está cercano a terminar. En los últimos años, como todas las guerras imperialistas, este conflicto no ha hecho más que amplificarse, ganar en violencia y en atrocidades. Con las recientes atrocidades de Hamás y las Fuerzas de Defensa de Israel, la barbarie ha adquirido un rostro aún más monstruoso y delirante, con una lógica de tierra quemada que llega al extremo y demuestra que el capitalismo no puede ofrecer más que muerte y destrucción.

Así pues, a la pregunta: “¿Puede haber paz en una sociedad capitalista?”, nuestra respuesta categórica es: ¡no! Los revolucionarios de principios del siglo XX ya habían dejado claro que, desde 1914, la guerra imperialista se ha convertido en el modo de vida del capitalismo decadente, el resultado ineludible de su crisis histórica. Y como la burguesía no tiene solución para la espiral infernal de la crisis, tenemos que decirlo muy claramente: ¡el caos y la destrucción sólo pueden extenderse y aumentar en Gaza como en Kiev y en cualquier otra parte del mundo! La guerra en Gaza amenaza con incendiar toda la región.

### El pacifismo, un compás de espera para preparar mejor... ¡la guerra!

Pero más allá del impasse que representan los llamamientos a la paz bajo el yugo del capitalismo,

el pacifismo sigue siendo una peligrosa mistificación para la clase obrera. Esta ideología no sólo nunca ha evitado la guerra, sino que, por el contrario, siempre la ha preparado. Ya en 1914, la socialdemocracia, al plantear el problema de la guerra desde el ángulo del pacifismo, había justificado su participación en el conflicto en nombre de la lucha contra los “promotores de la guerra” del otro bando y de la elección del “mal menor”. Gracias a que la sociedad se había impregnado de la idea de que el capitalismo podía existir sin guerra, la burguesía pudo asimilar el “militarismo alemán”, para unos, y el “imperialismo ruso”, para otros, al bando de los que querían socavar la “paz” y a los que “había que combatir”. Desde entonces, el pacifismo, desde la Segunda Guerra Mundial hasta la guerra de Irak, pasando por los innumerables conflictos de la Guerra Fría, no ha sido más que una sucesión de complicidades desvergonzadas con tal o cual imperialismo contra los “promotores de la guerra” con la finalidad de blanquear el sistema capitalista.

La guerra de Gaza no es una excepción a esta lógica. Valiéndose de la legítima repugnancia suscitada por las masacres de Gaza, la izquierda “pacifista” llama directamente a apoyar a un bando contra otro, el de la “nación palestina” víctima del “colonialismo israelí”, afirmando con la mano en el corazón: “Nosotros defendemos los derechos del ‘pueblo palestino’, no a Hamás”. Esto es olvidar rápidamente que “el derecho del pueblo palestino” no es más que una fórmula hipócrita destinada a disimular lo que se requiere llamar el Estado de Gaza, una forma furtiva de defender una nación contra otra. Una Franja de Gaza “liberada” no significaría otra cosa que consolidar el odioso régimen de Hamás o de cualquier otra facción de la burguesía palestina, de todos aquellos que nunca han dudado en sofocar con sangre la más mínima expresión de cólera, como en 2019 cuando Hamás, que vive como un verdadero depredador sobre las

espaldas de la población gazatí, reprimió con una brutalidad inaudita a los manifestantes exasperados por la miseria. ¡Los intereses de los proletarios en Palestina, en Israel o cualquier otro país del mundo no se confunden en absoluto con los de su burguesía y el terror de su Estado!

### El trotskismo en su papel tradicional de sargento reclutador

Las organizaciones trotskistas, en particular en las universidades, ya ni siquiera se molestan en la verborrea hipócrita del pacifismo para alimentar la sucia propaganda belicista de la burguesía. Sin vergüenza alguna, llaman descaradamente a apoyar a la “resistencia de Hamás”. En nombre de las “luchas de liberación nacional contra el imperialismo” (presentadas fraudulentamente como una posición bolchevique sobre la cuestión nacional), intentan movilizar a los jóvenes en el podrido terreno del apoyo a la burguesía palestina, con alusiones apenas veladas de antisemitismo, como oímos en las universidades: “*En la Universidad de Columbia en Nueva York, manifestantes han sido filmados coreando: ‘Quemar a Tel Aviv [...] Sí, Hamás, te queremos. También apoyamos a sus cohetes’. Otro exclamó: ‘No queremos dos Estados, queremos todo el territorio’. En la misma línea, algunos estudiantes ya no se contentan con corear ‘Del río al mar, Palestina será libre’, ahora sostienen carteles en árabe. El problema es que dice ‘Del río al mar, Palestina será árabe’, lo que significa que no habrá judíos desde el Jordán hasta el Mediterráneo*”<sup>1</sup>.

Las organizaciones trotskistas tienen una larga tradición de apoyo al campo burgués en la guerra (Vietnam, Congo, Irak...), primero al servicio de los intereses del bloque del Este durante la Guerra Fría<sup>2</sup>, después a favor de cualquier

1) “La mayoría de los judíos y palestinos quieren la paz. Extremistas, narcisistas y otros ‘aliados’ sólo bloquean el camino”, *The Guardian* (26 de abril de 2024).

2) Argumentando que sus respectivas naciones (Francia, Reino Unido, Italia...)

## Guerra en Medio Oriente

### El marco teórico obsoleto de los grupos bordiguistas

La violencia organizada en Oriente Medio ha suscitado una profunda indignación en todo el mundo. Primero, el ataque terrorista de Hamás el 7 de octubre, que mató a 1.200 personas e hirió a 2.700 ciudadanos israelíes, y luego la actual masacre masiva de la población en la Franja de Gaza por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). Las organizaciones revolucionarias tienen el deber de denunciar esta barbarie imperialista como lo han hecho a lo largo de la historia del movimiento obrero, empezando por el “Manifiesto a los trabajadores de todas las naciones” de los miembros de París de la Internacional: “*La guerra por una cuestión de preponderancia o una dinastía no puede ser, a los ojos de los trabajadores, más que un absurdo criminal*”<sup>1</sup>.

1) Réveil del 12 de julio de 1870, citado en *La guerra civil en Francia*, K. Marx.

De acuerdo con esta responsabilidad, grupos como la Tendencia Comunista Internacionalista, Voz Internacionalista o Perspectiva Comunista Internacionalista en Corea, cumplieron con este requisito mínimo ya que han defendido en sus artículos una clara posición internacionalista sobre la guerra en Medio Oriente.

“*La clase trabajadora debe negarse a ser reclutada en las guerras de la clase dominante y luchar contra los explotadores de ambos bandos. Sólo hay un camino para la clase trabajadora israelí y palestina (...) la lucha más allá de las naciones y las fronteras por intereses comunes de la clase trabajadora. Sólo una lucha de clases internacional para derrocar el sistema capitalista puede poner fin a la matanza y las guerras*”<sup>2</sup>.

2) “¡Contra la carnicería en Medio Oriente, más allá del nacionalismo la

“*Sólo la lucha de clases de los trabajadores puede ofrecer una alternativa a la brutalidad del capitalismo, porque el proletariado no tiene un país que defender, y su lucha debe cruzar las fronteras nacionales y desarrollarse a una escala internacional*”<sup>3</sup>.

“*Todos los capitalistas son enemigos igualmente mortales de la clase trabajadora, quienes no deberían derramar una gota de sangre por quienes los explotan y mucho menos por sus objetivos nacional-imperialistas. (...) El argumento fundamental de la unidad de clase de todos los sectores de la clase trabajadora -contra la burguesía, sus estados, sus alineamientos imperialistas-independientemente*

guerra de clases contra la clase dominante!”; *Perspectiva Comunista Internacionalista* en Corea

3) “La guerra de propaganda, propaganda de guerra”, *Voz Internacionalista*

del origen “nacional” de sus partes constituyentes, es aún más válido”<sup>4</sup>.

En el caso de los diferentes grupos bordiguistas, la situación tiene más matices. Como parte del medio revolucionario, su posición es fundamentalmente internacionalista en la medida en que denuncian la masacre imperialista y rechazan cualquier apoyo a cualquiera de los campos opuestos. Sin embargo, a pesar de las ruidosas proclamas de su compromiso internacionalista, su defensa concreta del internacionalismo no es inequívoca. Para algunos, al apoyar la lucha contra la “opresión nacional” de los proletarios y las masas palestinas, para otros, al defender la idea de que es-

sigue en pág. 4

4) “La última carnicería en el Medio Oriente es parte de la marcha hacia la guerra generalizada”, *Tendencia Comunista Internacionalista*

expresión de anti-norteamericana.

El conflicto israelí-palestino sigue siendo un leitmotiv de la indignación selectiva del trotskismo. Ayer, la “causa palestina” era un pretexto para apoyar los intereses de la URSS en la región contra Estados Unidos. Hoy, estas organizaciones explotan la guerra en Gaza para apoyar a Irán, del Hezbolá y los “rebeldes” Houthis contra el mismo “imperialismo estadounidense” y su aliado israelí. ¡El internacionalismo reivindicado por el trotskismo es el de la Internacional de los canallas!

### Para acabar con la guerra, hay que derrocar al capitalismo

Contrariamente a todas las mentiras de los partidos de izquierda del capital, las guerras son siempre enfrentamientos entre naciones rivales, entre burguesías rivales. ¡Siempre! ¡Nunca las guerras se libran en beneficio de los explotados! Al contrario, ellos son las primeras víctimas.

En todas partes, **los trabajadores deben negarse a tomar partido por un bando burgués contra otro**. La solidaridad de los trabajadores no es con Palestina ni con Israel, ni con Ucrania ni con Rusia, ¡ni con ninguna otra nación! Su solidaridad está reservada a sus hermanos de clase que viven en Israel y Palestina, en Ucrania y Rusia, ¡a los explotados del mundo entero! La historia ha demostrado que la única respuesta real a las guerras desatadas por el capitalismo es la revolución proletaria internacional. En 1918, gracias a un enorme estallido revolucionario en toda Europa, que había comenzado en Rusia un año antes, la burguesía se vio obligada a detener una de las mayores carnicerías de la historia.

Por supuesto, hoy todavía estamos muy lejos de esa perspectiva. Para la clase obrera es difícil imaginar una solidaridad concreta, por no hablar de una oposición directa a la guerra y sus horrores. Sin embargo, a través de la serie sin precedentes de luchas obreras que han tenido lugar en muchos países durante los dos últimos años, en Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y recientemente en Alemania, el proletariado está demostrando que no está dispuesto a aceptar sacrificios. Es perfectamente capaz de luchar masivamente, si no directamente, contra la guerra y el militarismo, si en contra los ataques brutales que exige la burguesía para alimentar su arsenal de muerte, contra las consecuencias de la guerra sobre nuestras condiciones de vida, contra la inflación y los recortes presupuestarios. Estas luchas son el crisol en el que la clase obrera puede reencontrarse plenamente con sus experiencias pasadas y sus métodos de lucha, redescubrir su identidad y desarrollar su solidaridad internacional. Entonces podrá politizar su lucha y trazar un rumbo ofreciendo la única perspectiva y salida posibles: el derrocamiento del capitalismo mediante la revolución comunista.

EG, 30 de abril de 2024

tenían todo el interés en unirse al bloque liderado por la llamada “patria del socialismo degenerado”, la URSS..

## El marco teórico obsoleto de los grupos bordiguistas...

tas masacres generarán un desarrollo de las luchas obreras en la región y en todo el mundo, estos grupos revelan ambigüedades peligrosas sobre cómo promover y defender el internacionalismo proletario en el actual período del capitalismo en descomposición.

### Las ambigüedades dejan la puerta entreabierta a los deslizamientos oportunistas

Detrás de su declaración de solidaridad con los proletarios palestinos, el PCI/Le *Prolétaire-Programme Comunista* esconde un llamamiento a la lucha contra la opresión nacional de los palestinos: “Palestina: un proletariado y un pueblo condenados a ser masacrados. Israel: un Estado nacido de la opresión del pueblo palestino y un proletariado judío prisionero de los beneficios inmediatos de esa opresión y cómplice de ella”<sup>5</sup>. Así, mientras los revolucionarios internacionalistas deberían denunciar la espiral de enfrentamientos imperialistas entre burguesías, en la que se ven arrastradas las diferentes fracciones del proletariado de Oriente Medio, y promover el rechazo por parte de los trabajadores de cualquier movimiento de “liberación nacional” porque “los proletarios no tienen Patria”, el PCI/Le *Prolétaire-Programme Comunista* tiende a llamar, en primer lugar, a una lucha para poner fin a “la opresión de Israel sobre los palestinos en Gaza y Cisjordania”, lo que, en segundo lugar, excluye cualquier solidaridad con la clase obrera en Israel que “es prisionera de los beneficios inmediatos de esa opresión y cómplice de ella”.

Otro grupo, el PCI/II *Partido Comunista-El Partido Comunista*, parece defender posiciones internacionalistas convincentes cuando escribe: “Debemos decirles a los proletarios palestinos que no se dejen engañar por su burguesía (...) para que se inmolen como carne de cañón en guerras contrarias a sus intereses”. Pero en la siguiente frase añade: “Debemos decirles a los proletarios judíos israelíes que luchen contra su burguesía y contra la opresión nacional de sus hermanos de clase palestinos”<sup>6</sup>. Por lo tanto, no pide aquí la solidaridad internacional de todos los proletarios contra la guerra imperialista, sino que insta a los proletarios israelíes a apoyar la lucha de los trabajadores palestinos contra la opresión nacional.

Finalmente, el PCI/II *Programma Comunista-Cahiers Communities* reconoce el agotamiento de los movimientos “revolucionarios nacionales” anticoloniales y plantea así la perspectiva de que “en esta terrible situación, el proletariado de Oriente Medio (...) podrá encontrar la fuerza para escapar de las ataduras del oportunismo que lo aprisiona. Esperamos que, como en las grandes batallas del pasado, pueda reunir a los mejores luchadores para su causa, que pueda hacer de la derrota inevitable de hoy el punto de partida de un futuro rico en victorias”<sup>7</sup>. En otras palabras, propagan la falsa perspectiva según la cual el proletariado de Oriente Medio, por sí solo, movilizado como está tras las misticaciones religiosas y nacionalistas y aplastado por las masacres imperialistas, podrá aprender las lecciones de las derrotas y situarse en la base

del resurgimiento de las luchas que se renuevan “con las grandes batallas del pasado” (uno no puede dejar de preguntarse qué batallas; ¿quizás los llamados “movimientos nacional-revolucionarios” de los años 60 y 70 en los que la clase obrera de Oriente Medio fue movilizadada detrás de varias facciones nacionales?)

Incluso si estas organizaciones no apoyan abiertamente a un campo imperialista —ni a la burguesía palestina en Cisjordania ni a la de la Franja de Gaza—, dejan la puerta entreabierta para apoyar la lucha de las “masas” y el “pueblo” palestinos contra su “opresión nacional”, lo que sólo podría exacerbar el abismo entre la clase trabajadora en Israel y la de los países árabes. Estos deslizamientos hacia las llamadas perspectivas “nacionalistas-revolucionarias” constituyen una amenaza a la postura internacionalista de estas organizaciones.

El internacionalismo proletario es una frontera de clases que, frente a la guerra imperialista, separa a la clase trabajadora de la burguesía. Es un principio que debemos defender con uñas y dientes en cada momento de nuestras actividades: en las intervenciones, en las luchas obreras, en las reuniones públicas, en la correspondencia y en nuestra prensa. En este sentido respaldamos las palabras de Lenin de que “hay uno, y sólo un tipo de internacionalismo real, y es: trabajar de todo corazón por el desarrollo del movimiento revolucionario y la lucha revolucionaria en el propio país, y apoyar (mediante propaganda, simpatía y ayuda material) esta lucha, ésta y sólo esta línea, en todos los países sin excepción. Todo lo demás es engaño...”<sup>8</sup>. Los bolcheviques a menudo estuvieron solos en su crítica de las posiciones oportunistas sobre la cuestión de la guerra, pero esto fue una parte indispensable de su trabajo para construir el partido mundial. Tal lucha teórica fue y es esencial para profundizar todas las consecuencias de una posición internacionalista y para demarcar a los revolucionarios de los enemigos de la clase trabajadora, particularmente los socialchovinistas.

### Un marco teórico obsoleto conduce a deslizamientos oportunistas

En el período de decadencia del capitalismo, un período en el que las relaciones de producción establecidas por el modo de producción capitalista se han transformado en un obstáculo cada vez más pesado para el desarrollo de las fuerzas productivas, la burguesía ya no tiene un papel progresista que desempeñar en el desarrollo de la sociedad. Hoy, la creación de una nueva nación, la constitución jurídica de un nuevo país, no permite ningún avance real en un desarrollo que aún los países más antiguos y poderosos son incapaces de asumir. En un mundo dominado por los enfrentamientos imperialistas, cualquier lucha por la “liberación nacional”, lejos de constituir una dinámica progresista, constituye en realidad un momento de los enfrentamientos imperialistas, en el que los proletarios y campesinos enrolados, voluntariamente o por la fuerza, sólo participan como carne de cañón.

Los movimientos de “liberación nacional”, que marcaron especialmente los años 1960 y 1970, demostraron claramente que la sustitución de los colonizadores por una burguesía nacional no representó en modo alguno

un progreso para el proletariado, sino que, por el contrario, lo condujo a innumerables conflictos entre intereses imperialistas en el que se masacró a trabajadores y campesinos. Pero el marco obsoleto de los grupos bordiguistas les impide comprender los verdaderos riesgos a los que se enfrenta el proletariado internacional, y sus sectores en Israel/Palestina, confrontado al infierno imperialista de Gaza.

El grupo *Le Prolétaire-Programme Comunista* continúa analizando la cuestión palestina en el marco de “el espíritu y el impulso independentista nacional-revolucionario” que caracterizó las luchas contra la opresión nacional en Argelia, el Congo y, más tarde, Angola y Mozambique, y que había caracterizado durante mucho tiempo la revuelta espontánea del proletariado palestino”<sup>9</sup>. El drama y el desafío del “movimiento de liberación” palestino es, para *Le Prolétaire-Programme Comunista*, que “el gigantesco potencial de clase representado por el proletariado palestino y las masas proletarias, si bien se manifestó a través de su lucha armada e indomable en Palestina, Libano, Siria y Jordania, no expresó un programa político autónomo, basado en clases, capaz de guiar el movimiento nacional”<sup>10</sup>. Así, este grupo todavía pide un “movimiento de liberación” palestino, mientras que los revolucionarios, por el contrario, deben defender la posición de que hoy todos los estados, todas las burguesías son imperialistas y que los proletarios de ninguna manera deben apoyar los movimientos contra la opresión nacional.

El *Partido Comunista: El Partido Comunista* comparte fundamentalmente el mismo marco, ya que formula la crítica de que esta guerra no es una verdadera “lucha de liberación nacional” de los palestinos, porque tal lucha “no habría expuesto al pueblo de Gaza con tal cinismo a la atrocidad venganza de Israel”<sup>11</sup>. Mientras que los revolucionarios deben llamar a rechazar todo apoyo a objetivos nacionalistas, este grupo insiste en ganar apoyo para la lucha contra la opresión nacional entre la clase trabajadora israelí y lamenta cínicamente que la masacre de Hamas la haya hecho imposible: “Además, la lucha contra la odiosa opresión nacional impuesta a los palestinos podría haber ganado apoyo incluso entre los israelíes, principalmente entre la clase trabajadora, si no se hubiera colocado en el plano de la masacre de civiles, en cumplimiento del programa deliberado de matar judíos dondequiera que estén, llevado a cabo por el oscurantista Hamás”<sup>12</sup>.

Por su parte, *El Programma Comunista-Cahiers Communities* reconoce el agotamiento de los movimientos anticoloniales desde mediados de los años 1970 y enfatiza que “las ‘cuestiones nacionales’ no resueltas [se han] convertido en cánceres contrarrevolucionarios”<sup>13</sup>. Sin embargo, la imposibilidad de movimientos revolucionarios nacionales hoy lleva a este grupo a argumentar que este contexto de destrucción imperialista total y caos bárbaro constituye un terreno fértil para el

desarrollo de un movimiento proletario amplio: “Lo que más alarmará a los gobiernos, si el baño de sangre continúa, serán las declaraciones masivas de solidaridad de las capitales árabes (...) y de los numerosos bastiones capitalistas (donde el proletariado árabe y, en particular, el palestino, ha vivido durante décadas)”. Ciertamente, la burguesía local, en alianza con los diversos líderes religiosos y nacionalistas, explotará las divisiones religiosas y nacionalistas “para evitar el contagio de clases. Los gobiernos burgueses harán todo lo que puedan para romper el vínculo instintivo con los proletarios lejanos masacrados por fuerzas tan poderosas: este vínculo también tiene su papel material en la lucha, mientras la tormenta del ‘plomo fundido’ golpea hogares y cuerpos. Y así, confiamos en que este vínculo instintivo con las masas proletarias inmigrantes en las ciudades imperialistas logrará encontrar el camino hacia una implacable lucha de clases”<sup>14</sup>. En resumen, como ya sugiere el título de su artículo<sup>15</sup>, su perspectiva es que la reacción proletaria surgirá de los baños de sangre de las confrontaciones imperialistas y de las mismas partes del proletariado mundial que están atrapadas en los “cánceres contrarrevolucionarios” de la liberación nacional y masacradas por los diferentes imperialismos en el Medio Oriente. Pero, a diferencia de lo que ocurrió durante la Primera Guerra Mundial, en el actual período de descomposición del capitalismo, es la extensión de la lucha del proletariado mundial contra los ataques provocados por la crisis económica y la expansión del militarismo lo que ofrecerá una perspectiva para los proletarios de Medio Oriente.

Desde la Primera Guerra Mundial, una lucha “nacional-revolucionaria” nunca ha constituido una perspectiva para la lucha revolucionaria del proletariado que pudiera constituir el punto de partida para una genuina reacción proletaria. El marco obsoleto de estos grupos bordiguistas les impide comprender lo que está en juego actualmente en Oriente Medio y les lleva a desarrollar posiciones ambiguas, abriendo las puertas a deslizamientos oportunistas.

### Este marco obsoleto también conduce a la trivialización de la guerra.

La guerra en Gaza no es, como afirma *El Programma Comunista-Cahiers communities*, “la enésima ola de matanzas”, presumiblemente seguida de un nuevo período de estabilidad y paz. Por el contrario, esta guerra representa un nuevo paso significativo en la aceleración del caos en la región y más allá. “La magnitud de los asesinatos indica que la barbarie ha alcanzado un nuevo nivel. (...) ¡Ambos bandos se revuelcan en la más espantosa e irracional furia asesina!”<sup>16</sup>. Estamos ante la máxima expresión de barbarie, una lucha sangrienta hasta que no queden más que ruinas en una región que se ha vuelto completamente inhabitable. La guerra en Ucrania ya era una nueva etapa en el agravamiento de los enfrentamientos imperialistas. La guerra en Gaza va

un paso más allá. Incluso aunque esto no conducirá al estallido de una guerra mundial, la acumulación y los efectos combinados de todas estas guerras pueden tener consecuencias similares o incluso peores para la vida en el planeta. Pero los grupos bordiguistas expresan una fuerte tendencia a subestimar lo que está en juego en la situación actual, lo que lleva a conclusiones y orientaciones erróneas. Su incapacidad para comprender los peligros reales que encierra la situación actual se muestra claramente en el hecho de que estas organizaciones trivializan la gravedad histórica y el impacto de la guerra en Gaza<sup>17</sup>. Por un lado, las posiciones de *Le Prolétaire-Programme Comunista* sostienen que las condiciones actuales todavía permiten al proletariado palestino luchar por sus propios intereses contra las burguesías israelí y palestina. Por otro lado, *El Partido Comunista-El Partido Comunista* ha puesto su mirada en la guerra mundial, que es “una necesidad económica ineludible”, ya que el capitalismo “sólo puede sobrevivir destruyendo. Por eso necesita la guerra general”<sup>18</sup>.

Lo que en realidad hemos visto en los últimos tres años no es una preparación hacia una guerra mundial, sino una situación que se ha acelerado en todo el mundo a través de una acumulación de crisis: pandémica, ecológica, alimentaria, de refugiados y económica. Incluso si algunos de estos grupos han reconocido esta acumulación de crisis, ninguno entiende que estas crisis no son casos separados, sino parte del mismo proceso de descomposición del mundo capitalista, cada uno de los cuales refuerza los efectos del otro. En este proceso de putrefacción, la guerra se ha convertido en el factor central, el verdadero catalizador, que agrava todas las demás crisis. Agrava la crisis económica global, hunde a sectores enteros de la población mundial en la barbarie; conduce al desempleo y a la miseria social en los países capitalistas más fuertes, y aumenta los efectos destructivos del peligro ecológico. Por lo tanto, es un error considerar la actual guerra en Gaza como una enésima masacre en Oriente Medio a la que puede seguir un período de calma o de reconstrucción en cualquier forma<sup>19</sup>.

Frente a esta guerra, los distintos PCI muestran su total incapacidad para comprender lo que está en juego en los actuales enfrentamientos imperialistas. La ausencia de un marco adecuado, el de la decadencia y descomposición del capitalismo, lleva a todas las organizaciones bordiguistas a aferrarse a un concepto obsoleto, incapaz de explicar todas las dinámicas de la situación actual y abrir la puerta a graves deslizamientos oportunistas.

D&R 22 de febrero de 2024

17) El ICP/II *Programma Comunista-Cahiers Communities* ha vuelto a publicar un artículo sobre la guerra en Gaza en 2009, elección que fue justificada por este grupo con las palabras que “esencialmente nada ha cambiado, excepto el aumento exponencial de la potencia de fuego desatada en la Franja de Gaza” por el Estado de Israel.

18) “Un Primero de Mayo contra la Guerra. A los trabajadores de todos los países”, *El Partido Comunista*

19) La subestimación se expresa también, por ejemplo, en las pocas actividades públicas de estos grupos al comienzo de esta guerra: el PCI/Le *Prolétaire-Programme Comunista* ha publicado sólo dos artículos, el PCI/II *Partido Comunista-El Partido Comunista* dos artículos y una reunión pública, el PCI/II *Programma Comunista-Cahiers communities* dos artículos y una reunión pública.

5) “Los actos terroristas de hoy de Hamas, como los actos de ayer de Fatah u otros...”, *Le Prolétaire*

6) “Guerra en Gaza”, *El Partido Comunista*

7) “Israel y Palestina: terrorismo de Estado y derrotismo proletario”, *The Internationalist*, 29.12.2023

9) “Toma de posición del PCI/ Le prolétaire del 4 enero 2024”

10) Ídem.

11) “El proletariado de Gaza aplastado en una guerra entre imperialismos mundiales”, *El Partido Comunista* 56, febrero-marzo de 2024.

12) Ídem.

13) “Israel y Palestina: terrorismo de Estado y derrotismo proletario”, *The Internationalist*, 29.12.2023

14) Ídem.

15) “Israel y Palestina: terrorismo de Estado y derrotismo proletario” (Ídem). Sobre la inaplicabilidad de la perspectiva del derrotismo revolucionario en la situación actual, léase “Militarismo y descomposición (mayo de 2022), *Revista Internacional* 168.

16) “¡Ni Israel ni Palestina! ¡Los trabajadores no tienen patria!”, *Acción Proletaria* 238.

## “Sánchez o el caos y la derecha”

# La burguesía utiliza incluso sus propias dificultades políticas contra la clase obrera

Con ocasión del amago de dimisión de Pedro Sánchez, los medios de comunicación han emitido reportajes con los numerosos “golpes de efecto” protagonizados por el presidente del gobierno español, desde su irrupción sorpresiva en la carrera de las primarias del PSOE en 2012, hasta el más inesperado adelanto de las elecciones generales en mayo del año pasado<sup>1</sup>. ¿Estamos, simplemente, ante un nuevo “giro de guion” de un reputado funambulista político como Sánchez?

En el seno de la clase dominante de cada nación, vemos la propagación viral de mayores divisiones y querellas internas, con una creciente irresponsabilidad de las distintas facciones del Estado burgués para gestionar los intereses de conjunto de la burguesía de cada país. Se impone cada vez más el “sálvese quien pueda”. Por ello, las crecientes dificultades para dominar el juego político en España no tienen nada de

1) Hemos ido analizando en nuestra prensa esos acontecimientos. Ver: “Los Gobiernos de Izquierda en defensa de la explotación capitalista (II) Los gobiernos PSOE de la democracia”, *CCI* abril 2020 ; “Gobierno PSOE: ¿Qué hay detrás de la moción de censura?”, *Acción Proletaria* 232, 2018 ; “El ‘giro a la izquierda’ del PSOE: un arma para sabotear la lucha y la conciencia obrera”, *CCI* octubre 2022.

específicamente español. Los escándalos, la utilización de chantajes y maniobras barriobajeras, la corrupción, el uso sistemático en la vida política de bulos y difamaciones, etc., son también moneda corriente en la añeja burguesía británica y en la “nomenklatura” putinista en Rusia, y desde Trump a la llamada “clase política” española.

### El desarrollo del caos en el aparato político español

Tras el triunfo del PP en las elecciones municipales y autonómicas en marzo del año pasado parecía vislumbrarse la perspectiva de una salida del PSOE del Gobierno. Este movimiento de hacer hueco para la derecha lo analizamos hace unos meses<sup>2</sup> como el plan más coherente a largo plazo para el aparato político de la burguesía para evitar el desgaste del PSOE ante un previsible aumento, aún con dificultades, de la combatividad obrera como el que se aprecia en otros países<sup>3</sup>. Sin embargo, una audaz maniobra de Sánchez, adelantando las elecciones generales, abortó dicha estrategia, acallando

2) Ver el artículo: “Elecciones de verano”: la farsa electoral para quemar la conciencia proletaria”, *CCI* julio 2023

3) Ver nuestro artículo “¿La clase obrera sigue luchando!”, *CCI* abril 2024

las divisiones internas en el seno del propio PSOE (cuando gran parte de los barones regionales reprochaban a Sánchez la pérdida de poder en los territorios autonómicos), forzando en la Derecha una “digestión” precipitada e incómoda del fenómeno VOX, y concentrando, por vía de urgencia, todo el voto a la izquierda del PSOE en SUMAR. Y, todo ello, sazonado con la estomagante salsa del antifascismo, presentando al “gobierno progresista” cómo único baluarte contra la “vuelta del franquismo”.

Esta “jugada” de la facción a la cabeza del PSOE, sin tomar en consideración ni siquiera al resto del partido “socialista”, condujo tras las elecciones de Julio pasado, a una simple huida hacia adelante que en definitiva engordaba los problemas de fondo de la burguesía española: las reivindicaciones nacionalistas se veían estimuladas (como se ha visto con las concesiones a los “independentistas” catalanes o el fortalecimiento de EH Bildu en las recientes elecciones en el País vasco); la división en el seno del PSOE se acrecienta, la cohesión de la derecha sigue menguando (su líder Feijoo unas veces quiere pactar con Puigdemont o ser tibio en las elecciones vascas, y otras se sube al inflamado discurso

ultranacionalista español)<sup>4</sup>; y, por último, el conglomerado de Sumar, necesario para dar credibilidad a la patraña de un gobierno “al servicio de los trabajadores”, se empezó a fragmentar a las pocas semanas de constituirse el nuevo gobierno, y sigue deshiliándose hoy.

El nuevo amago de dimisión de Sánchez parece ser una nueva versión, cada vez más farsa y desde luego más arriesgada, de esa misma maniobra: una vez más el “todos con Sánchez” en las filas del PSOE; una vez más el discurso ante sus aliados y ante la población en general del “o yo o las atrocidades de la Derecha”<sup>5</sup>, del “o yo, o un mayor caos aún”. Es imposible predecir el efecto inmediato que pueda tener, pues hasta sus correligionarios del PSOE reconocen no haberlo calculado.

4) Como explicamos en el mencionado artículo sobre las últimas elecciones, a la burguesía española le costó organizar una facción de derechas homologable por sus cofrades europeos y capaz de entenderse con otras derechas regionales. No lo logró hasta 1996 y prolongó un desgaste evidente para el PSOE de Felipe González.

5) La frágil cohesión del nuevo gobierno Frankenstein 2023 se basa esencialmente en el miedo por parte de toda una serie de facciones variopintas de la burguesía española al “retorno” de una burguesía clásica española, brutal y arrogante.

### A pesar de sus graves problemas la burguesía nunca se olvida de engañar a la clase obrera

Lo que es seguro es que las convulsiones políticas en el seno de la burguesía española van a ir en aumento, y ello en un contexto en que la crisis económica mundial se está acentuando. En tal situación, el “gobierno más progresista de todos los tiempos” primero giró su discurso a la izquierda tratando de hacernos creer que tenía por misión atenuar el impacto inevitable de los “poderes internacionales del capitalismo” sobre los trabajadores. Hoy, y pese a sus serias dificultades, es aún capaz de darse un marco ideológico para hacernos tragar sus peores ataques. La victoria de la derecha en la mayoría de las autonomías favorece el discurso de “resistencia al avance de la derecha”. Esto permite dar un respiro a los sindicatos que pueden achacar los ataques a nuestras condiciones de vida a la política autonómica, como llevan haciendo mucho tiempo ya en Madrid. Es más, el mismo pegamento “antifranquista” que une al nuevo gobierno Frankenstein es utilizado contra la clase obrera, donde CCOO y UGT nos llaman a un primero de mayo de resistencia “por la decencia democrática” en un contexto de “dos años de avances”.

En un contexto político más favorable a mayores ataques todavía no es casualidad que empiecen a prodigarse los anuncios de probables recortes en pensiones, por ejemplo. Esas amenazas se ciernen sobre unos trabajadores que hemos sufrido en los últimos años también un retroceso salarial por la espiral inflacionista de alimentación y vivienda, un aumento de la precariedad del empleo y un desgaste de prestaciones sociales en sanidad, educación etc. La propaganda gubernamental, que machaca una y otra vez que su prioridad son los “desfavorecidos” tiene por misión meter a los trabajadores en el saco miserable de “los ciudadanos pobres y desfavorecidos de la nación”, que deben rezar por el falso apoyo del gobierno, como ocurrió con la presencia reciente de Yolanda Díaz en la lucha de Iveco, al estilo del presidente estadounidense hace unos meses. ¡Qué haríamos sin la enrevesada y maquiavélica “ayuda” de nuestros amados líderes!

Estos pasos de gigante hacia la destrucción y los ataques a nuestras vidas no se deben al avance de la derecha, ni al belicismo de algunos personajes, sino que son el producto del hundimiento caótico del capitalismo mundial. Por ello, el proletariado en España debe llevar más lejos el impulso de sus luchas en Vitoria o Vigo<sup>6</sup>, de la tímida tendencia a la extensión rápida y unida de algunas luchas, y contra la división sindicalista. Verse reflejado en las luchas de los trabajadores de Gran Bretaña o Francia y no dejarse atrapar en las querellas entre facciones de la burguesía, que justifican el esfuerzo militar y la renuncia al desarrollo de nuestra unidad como clase.

Valerio, 1 de mayo de 2024

6) Ver nuestros artículos: “Luchas en Vitoria: el sindicalismo y la democracia contra la clase obrera”, *CCI* julio 2023; “¿Cómo han vencido los sindicatos a los trabajadores en Vigo? ¿Cómo hemos de luchar?”, *Acción Proletaria* 238, 2023

## Los izquierdistas sobre la sequía

# Cómo devolver la esperanza en un ‘capitalismo verde’ disfrazado de socialismo

En un artículo anterior, que puede ser leído en nuestra web<sup>1</sup>, argumentamos cómo el desarrollo de las sequías y la escasez en los países centrales es un producto del estadio muy concreto de descomposición social al que ha llegado el capitalismo, que no se puede sino agravar. Y que no hay ninguna perspectiva de mitigación dentro de este sistema, solo mayor destrucción ecológica, lo cual rebota sobre la humanidad en forma de catástrofes cada vez peores.

Ante este panorama desolador, existen elementos de nuestra clase que están en búsqueda de una alternativa, que sí ven la evidencia de que el capitalismo no puede hacer otra cosa que destruir la naturaleza y que a su vez el efecto rebote sobre la sociedad es cada vez más catastrófico. Para devolver a estos elementos la esperanza en el capitalismo, la burguesía cuenta con una serie de grupos de extrema izquierda encargados de pintarnos una especie de alternativa estatal de tipo “socialista” que podría poner el freno al capitalismo. De vendernos la promesa de un Estado controlado por las “políticas obreras”, que pueda gestionar la explotación de la naturaleza de forma equilibrada y responsable, cortando de raíz todos esos supuestos excesos del capitalismo.

1) “Sequía en España: el capitalismo no puede mitigar, ni adaptarse, solo destruir.”, *CCI*, marzo 2024

publicación trotskista *Izquierda Diario*, en Francia *Revolution Permanente*, cumpliendo esta labor de suplente de los grandes partidos de izquierda burgueses para que defendamos un ‘capitalismo verde’ disfrazado de “lucha por el socialismo”<sup>2</sup>.

Para conseguirlo, su primera maniobra es engañarnos sobre la esencia misma de la relación de este sistema con el medio natural. Para ello, denuncian vehementemente el sobre-turismo y los innecesarios campos de golf, señalan la ausencia de restricciones al consumo abusivo, las decisiones administrativas para favorecer a los lobbies, los excesos de las macrogranjas, el urbanismo y la industria desatada... todo aquello que ¿sería el interés de las principales multinacionales y los “gobiernos imperialistas”? **Con toda esta lista de quejas sobre los “abusos del capitalismo y sus decisiones egoístas” ocultan la verdadera naturaleza del capitalismo decadente:** una sociedad cuyos procedimientos mismos de producción se dirigen directamente al caos y la autodestrucción mutua ¡ya desde principios del siglo 20!, como declaró el primer congreso de la Internacional Comunista. Un sistema mundial no solo en crisis crónica de sobreproducción, sino cuya destrucción de la naturaleza está cada vez más ligada a la propia irracionalidad destructiva

2) “Cataluña entra en alerta máxima por la sequía”, *Izquierda Diario*, enero 2024

del sistema en su conjunto, donde la economía de guerra y la guerra misma es el factor central de una espiral de devastación.

Los izquierdistas hacen el papel de ir corriendo a denunciar los excesos cometidos por distintas facciones capitalistas aquí y allá. Cuando se trata de las catástrofes naturales, ¿es la gestión irresponsable de los que le hacen el juego al capitalismo! Cuando se trata de la escalada armamentista, es la política expansionista de la OTAN. ¡Nada que una buena gestión estatal “obrero” no pueda solucionar!

El truco que emplean estos falsos amigos de los trabajadores es hacernos pensar que el capitalismo es otra cosa de lo que realmente es: como decían hace unos años sobre las sequías en Uruguay, sería “*el modelo extractivista del agrobusiness en manos de un puñado de empresas y especuladores que saquean el país*”<sup>3</sup>. Es decir, que el capitalismo serían las empresas, los especuladores y los políticos que las apoyan.

Al dibujarnos al capitalismo como un simple sistema de “saqueo y expolio cada vez mayor” en donde “siempre habrá espacio para hacer buenos negocios”, el terreno está preparado para vendernos la supuesta alternativa: “*¡Es necesaria una incursión despótica en los intereses y la propiedad de los grandes capitalistas!*”, nos dicen. Que “*no puede haber una verdadera transición*

3) “Crisis hídrica. Un problema estructural sin soluciones a la vista”, *Izquierda Diario*, julio 2023

*hacia una matriz energética sostenible y diversificada sin expropiar al conjunto de la industria energética bajo la gestión democrática de las y los trabajadores, junto a comités de consumidores y usuarios populares*”. Que es necesaria “*la expropiación de la gran propiedad terrateniente y la reforma agraria, mientras se apoya la expulsión de las empresas imperialistas en los países semicoloniales y se promueve la abolición de la deuda externa en estos países*.” Que hay que avanzar hacia “*la perspectiva de lograr la nacionalización y reconversión tecnológica bajo control obrero de todas las empresas de transporte y automóviles. Y que no puede desarrollarse una nueva matriz productiva industrial sin la expropiación de los grandes grupos*”<sup>4</sup>.

Es con ese procedimiento distorsionador con el que intentan devolvernos la esperanza en el Estado, que supuestamente podría ser controlado democráticamente por “los obreros y el pueblo en general” a través de nacionalizaciones que expropien las empresas privadas. Este sería el camino de lo que hipócritamente llaman “control obrero” hacia el supuesto socialismo que “podría producir respetuosamente con el medio ambiente”.

Pero ¿qué imagen dan estos grupos del camino a seguir para el derrocamiento de este sistema? No

sigue en pág. 7

4) Cambio climático, guerra y revolución, *Izquierda Diario*, octubre 2022

# La inestimable contribución de “Bilan” a la lucha por el partido mundial del proletariado

El día 27 de enero celebramos una Reunión Pública en Madrid, presencial y con asistencia por internet, sobre la contribución de BILAN a la lucha por el partido mundial del proletariado. No se trata de un llamado a la discusión en el vacío, sino que hemos visto que existe un cierto interés sobre BILAN en un entorno político que se ha expresado anteriormente en dos ocasiones en Madrid.

## ¿Por qué hacemos una Reunión Pública sobre BILAN?

Las organizaciones comunistas actuales no son nada sin su plena inscripción en la continuidad histórica crítica de las organizaciones comunistas. Nos reclamamos de dos eslabones de esa continuidad: *Bilan e Internationalisme*<sup>1</sup>. Como decimos en el anuncio de la reunión pública, “el proletariado necesita su partido mundial y para formarlo, cuando sus luchas alcancen una fuerza masiva internacional, la base es la *Izquierda Comunista* de la cual nos reclamamos (...) La REUNION PUBLICA que proponemos trata de impulsar un debate para hacer un balance crítico del aporte de BILAN. Apreciar en qué BILAN es plenamente válido, en qué debe ser criticado, en qué debe ser llevado más lejos. Sus puntos fuertes, sus errores, su experiencia organizativa y teórica son un material imprescindible para la lucha de los revolucionarios actuales.”<sup>2</sup>. Invitamos a los lectores a continuar el debate a través de contribuciones escritas o asistiendo a las reuniones públicas y permanencias de la CCI.

## La continuidad histórica crítica del marxismo

Hubo un participante que declaró que el marxismo es algo dogmático, invariable. Para él, el marxismo no debería considerar la evolución de la situación histórica sino quedarse fijo y detenido en posiciones eternas afirmadas en los orígenes del marxismo. Él mismo se autocalificó a ese respecto como “esclerótico” e incluso “¡tetrapléjico!” y llegó a decir que solo los muertos son cambiantes. Los participantes in situ y los que intervinieron a través de Internet expusieron los siguientes argumentos en contra de este punto de vista:

- Que en el marxismo hay posiciones de base que no cambian ni cambiarán: la lucha de clases como motor de la historia; la lucha de clase del proletariado como la única que puede llevar al comunismo; que todo modo de producción y por tanto el capitalismo tiene una época ascendente y otra decadente; la necesidad de destruir el capitalismo para construir el comunismo; que la constitución de un partido mundial es indispensable para el proletariado; el papel motor del marxismo en el desarrollo de la conciencia de clase, etc.

- Sin embargo, a partir de ese suelo de granito el marxismo se desarrolla respondiendo a nuevos problemas que plantea la evolución del capitalismo y la lucha de clases y asimismo corrigiendo posibles errores, insuficiencias o limitaciones ligadas

a cada época histórica. Esta aproximación es básica en la ciencia, pero es cualitativamente más vital en el proletariado que, como clase explotada y revolucionaria a la vez, debe desarrollar su lucha por el comunismo abriéndose camino a través de innumerables errores y debilidades, aprendiendo de sus luchas y derrotas y criticando sin piedad sus errores. Más aún, debe desarrollar su lucha sobre la base de un planteamiento plenamente consciente de que no posee otra cosa que su fuerza de trabajo y de que, a diferencia de las clases históricas del pasado, no puede desarrollar su proyecto sin destruir el capitalismo de arriba abajo, así como sin erradicar las raíces de todas las sociedades explotadoras.

- Esto también se aplica a sus organizaciones revolucionarias que deben ser capaces de analizar críticamente las posiciones precedentes y sus propias posiciones. Así, Marx y Engels corrigieron en 1872 a la luz de la experiencia de la Comuna de París la idea de que había que arrebatar el Estado a la clase dominante tal como existía, para poner de relieve la nueva lección histórica que acababa de ser tan duramente conquistada por el proletariado: la absoluta necesidad de destruir el Estado burgués anterior. Lenin, en las *Tesis de Abril*, planteó la necesidad de cambiar el programa del partido incorporando la posición de la naturaleza mundial y socialista de la Revolución y la toma del poder por los Soviets.

Es una grave irresponsabilidad permanecer dogmáticamente pegado a posiciones que ya no son válidas. Los partidos socialdemócratas no quisieron comprender ni la decadencia del capitalismo, ni las consecuencias que de ello se derivaron: el fin de la posibilidad de arrancar mediante la lucha mejoras y reformas duraderas a este sistema de explotación, ni la naturaleza de la guerra imperialista, ni la huelga de masas, etc. Todo ello los llevó a la traición. La Oposición de Izquierdas de Trotski permanecía dogmáticamente atada a la defensa incondicional del programa de los 4 primeros congresos de la IC, y nunca estuvo vinculada a un enfoque crítico de la oleada revolucionaria de 1917-1924. Finalmente, tras la muerte de Trotski, el trotskismo traicionó al internacionalismo proletario apoyando a uno de los campos imperialistas presentes en el momento de la Segunda Guerra Mundial, y se unió así al campo burgués.

Una organización proletaria que no es capaz de un balance crítico implacable de su trayectoria y la de las organizaciones precedentes del movimiento obrero está condenada a perecer o traicionar. *Bilan* nos da el método para realizar ese balance crítico en el artículo *¿Hacia una Internacional dos y tres y cuartos?* (BILAN nº 1 noviembre 1933) en respuesta a la Oposición de Izquierdas de Trotski: “En cada período histórico de formación del proletariado como clase, se hace evidente el crecimiento de los objetivos del Partido. La Liga de los Comunistas marcharía con una fracción de la burguesía. La Primera Internacional esbozaría las primeras organizaciones de clase del proletariado. La Segunda Internacional fundaría los partidos políticos y los sindicatos de masas de los trabajadores. La III Internacional lograría la victoria del proletariado en Rusia.

*En cada período veremos que la posibilidad de la constitución del partido se determina sobre la base de la experiencia anterior y de los nuevos problemas que han surgido para el proletariado. La Primera Internacional nunca habría podido fundarse en colaboración con la burguesía radical. La Segunda Internacional no habría podido fundarse sin la noción de la necesidad de reagrupar las fuerzas proletarias en organizaciones de clase. La III Internacional no habría podido fundarse en colaboración con las fuerzas que actuaban en el seno del proletariado para conducirlo no a la insurrección y a la toma del poder, sino a la reforma gradual del Estado capitalista. En cada época, el proletariado puede organizarse en clase, y el partido puede basarse en los dos elementos siguientes:*

1. *Conciencia de la posición más avanzada que debe ocupar el proletariado, la inteligencia de los nuevos caminos que hay que emprender.*

2. *La delimitación creciente de las fuerzas que pueden actuar en favor de la revolución proletaria.”*

Esta labor no se hace partiendo de cero, tomando como referencia de forma aislada los nuevos acontecimientos, o viendo los eventuales errores sin confrontarlos con las posiciones precedentes. Se hace a partir de un examen crítico riguroso de las posiciones anteriores, viendo qué tienen de válido, qué de insuficiente o caduco y qué es erróneo necesitando la elaboración de una nueva posición. Hubo un participante que, atraído por la imagen especular de la teorización sobre la “invarianza del programa comunista”, proponía que había que adaptar el marxismo a las teorías modernas del comportamiento humano y la psicología, compaginándolo con los nuevos hallazgos científicos en esta línea. Sin embargo, el método marxista no realiza un “cambio de posiciones”, ni se adapta a las aparentemente nuevas ideas, sino que lleva a cabo un desarrollo y contraste riguroso de su propio marco de partida que lo enriquece y lo lleva mucho más lejos.

## Sobre la represión de la revuelta de Kronstadt

El participante que decía ser “invariante” calificó el aplastamiento de Kronstadt como una “victoria del proletariado” y justificó la represión de Kronstadt diciendo que el partido debe imponer su dictadura a la clase. Francamente esa posición nos parece una monstruosidad y así lo expusimos, de la siguiente manera, y con el apoyo y la participación activa de varios asistentes. La clase obrera no es una masa informe que tiene que ser llevada a patadas y bastonazos para hacerla avanzar y “liberarla”. Es evidente que detrás de esta defensa ciega de la represión de Kronstadt se esconde una visión totalmente falsa del Partido del proletariado y de su relación con la clase. El partido proletario no es, como los partidos burgueses, candidato al poder del Estado, un partido estatal. Su función no puede ser administrar el Estado, lo cual no puede sino inevitablemente alterar su relación con la clase -relación que consiste en orientarla políticamente-, convirtiéndola en una relación de fuerza. Al convertirse en un administrador del Estado, el partido cambiará imperceptiblemente su

papel para convertirse en un partido de funcionarios; con todo lo que eso implica como tendencia a la burocratización. El caso Bolchevique es ejemplar al respecto.

Según una visión de grosero sentido común, que pervive en ciertas partes del medio proletario: “al ser el partido la parte más consciente de la clase, ésta debe confiar en él, de manera que sea el partido quien tome con toda naturalidad y automáticamente el poder y lo ejerza”. Sin embargo, “el Partido Comunista es una parte de la clase, un organismo que, en su movimiento, esta segregada y se da para el desarrollo de su lucha histórica hasta la victoria, es decir hasta la transformación radical de la organización y las relaciones sociales para fundar una sociedad que realice la unidad de la comunidad humana mundial”<sup>3</sup>. Si el Partido se identifica con el Estado no solo niega el papel histórico del conjunto del proletariado en favor de una visión burguesa de cómo dirigir la sociedad, sino que además niega su imprescindible papel específico dentro del conjunto del proletariado, de empujar con método, uñas y dientes la conciencia del proletariado no de forma conservadora, sino en la extensión de la revolución y en el proceso de transición al comunismo.

Además, *Bilan*, si bien en otras cuestiones actuó con mayor prudencia y circunspección, tenía una posición muy clara en su defensa de los principios proletarios, al oponerse firmemente al uso de la violencia para resolver los problemas y disputas que puedan surgir en el seno de nuestra propia clase: «Se puede dar una circunstancia en la que un sector del proletariado —y concedemos incluso que haya sido prisionero inconsciente de las maniobras del enemigo— pase a luchar contra el Estado proletario. ¿Cómo hacer frente a esta situación, partiendo de la cuestión de principio por la cual el socialismo no se puede imponer por la fuerza o la violencia al proletariado? Era mejor perder Kronstadt que conservarlo desde el punto de vista geográfico ya que, sustancialmente, esa victoria podía tener más que un resultado: alterar las bases mismas, la sustancia de la acción llevada por el proletariado»<sup>4</sup>.

La revolución mundial tendrá muchos y complicados episodios, pero para defender su orientación y desarrollo, deberá defender firmemente los principios fundamentales en la acción del proletariado. Uno de ellos es **inamovible e invariante**: NUNCA PUEDE NI DEBE HABER RELACIONES DE VIOLENCIA AL INTERIOR DEL PROLETARIADO, con mayor razón aún, cuando se actúa en su nombre para ejercer y justificar la represión contra una parte de ella, con mayor razón aún, cuando esta represión se justifica como un intento de defender la revolución.

La represión de Kronstadt aceleró la vía hacia la degeneración y derrota de la revolución en Rusia y hacia la destrucción de la sustancia proletaria -cada vez más deteriorada- del Partido Bolchevique.

3) Consultar nuestros artículos: *El partido desfigurado: la concepción bordiguista*, Revista Internacional 23; y *El Partido y sus lazos con la clase*, Revista Internacional 35

4) Octubre nº 2, 1938, *La cuestión del Estado*.

## Sacar conclusiones militantes de las Reuniones Públicas

Hubo otras discusiones muy interesantes y polémicas, no solo a raíz de las posturas supuestamente “invariantes”. Nosotros insistimos en la diferencia sustancial entre el método organizativo y teórico-histórico de Bilan frente al de la Oposición de Izquierdas de Trotski<sup>5</sup>.

- BILAN se mantuvo fiel al principio de lucha contra la deformación de los principios por la ideología burguesa. Mientras la Oposición de Izquierdas se reclamaba de aquellos Congresos de la IC que teorizaban el oportunismo y habían hecho la cama al estalinismo, las FRACCIONES de Izquierda hicieron una crítica de todas aquellas teorizaciones oportunistas que se manifestaron y desarrollaron a partir del II Congreso. Y llevaron una paciente lucha polémica por intentar convencer el máximo de fuerzas militantes encerradas en el marco oportunista de las “tácticas” de la Oposición de Izquierdas.

- BILAN fue capaz de hacer una crítica profunda y rigurosa, que permitió sacar lecciones sobre las posiciones erróneas de la IC que más tarde condujeron a ésta a la traición: como la táctica del Frente Único, la defensa de las luchas de liberación nacional, la lucha democrática, las milicias partisanas... permitiéndole preservar para el futuro la defensa de las posiciones revolucionarias de clase, en línea con las posiciones defendidas por la Izquierda Comunista.

- Su análisis de la relación de fuerzas entre las clases fue algo vital para determinar la función de las organizaciones revolucionarias durante aquel período, al contrario de la “influencia permanente en las masas” que pretendía ganar a toda costa la Oposición.

También hay diferencias sustanciales entre la concepción de *Bilan* y del KAPD alemán, aunque estas sí se inscriben en el marco de las posiciones defendidas por la Izquierda Comunista. El KAPD, y esa era su gran debilidad, no se basó en un análisis histórico, incluso rechazó la continuidad del vínculo revolucionario de sus posiciones con la revolución de octubre, y menospreció totalmente la cuestión organizativa. En otras palabras, fue *Bilan* quien nos legó su visión del trabajo político y organizativo COMO UNA FRACCIÓN: “La fracción es el órgano que permite la continuidad de la intervención comunista en la clase, incluso en los períodos más sombríos en los que esa intervención no tiene un eco inmediato. Toda la historia de las fracciones de la Izquierda Comunista lo demuestra de sobras. Junto a la revista teórica *Bilan*, la fracción italiana publicaba un periódico en italiano, *Prometeo*, que tenía en Francia una difusión superior a la de los trotskistas franceses, tan peritos éstos en el activismo”<sup>6</sup>. Así mismo, la fracción tiene como papel esencial poner las bases para el futuro Partido mundial del proletariado y ser capaz de analizar los pasos concretos a dar y cuándo es

sigue en pág. 7

5) Ver nuestro artículo *¿Cuáles son las diferencias entre la Izquierda Comunista y la IVª Internacional?*, CCI online, junio 2007

6) *La relación entre Fracción y Partido en la tradición marxista II - La Izquierda comunista internacional, 1937-1952*, Revista Internacional 61

táneamente signos de decadencia histórica al tiempo que seguía disponiendo de zonas de crecimiento muy amplias cuyo desarrollo podía frenar temporalmente sus crecientes contradicciones internas. Y, lejos de defender o apoyar este desarrollo, ya expresado en el impulso imperialista de las grandes potencias, Marx vio que cuanto antes estallara la revolución proletaria en los centros industrializados, menos dolor y miseria se infligirían en las periferias del sistema. Marx no vivió para ver todas las consecuencias de la conquista del planeta por el imperialismo, pero otros que retomaron su método, como Lenin y Luxemburgo, fueron capaces de reconocer, en los primeros años del siglo XX, que el capitalismo en su conjunto estaba entrando en su época de decadencia, planteando así la posibilidad -y la necesidad- de una revolución proletaria mundial.

La misma preocupación inspiró el creciente interés del Marx “tardío” por la cuestión ecológica. Estimulado por sus lecturas de científicos como Liebig y Fraas, que habían tomado conciencia del lado destructivo de la agricultura capitalista (Liebig la denominaba “*agricultura de robo*”), que en su afán de beneficios inmediatos estaba agotando la fertilidad del suelo y destruyendo sin miramientos los bosques (lo que Marx ya había observado que estaba teniendo un efecto nocivo sobre el clima). Si el desarrollo del capitalismo ya estaba socavando la base natural para la producción de las necesidades vitales, entonces tal vez su “misión progresista” estaba llegando a su fin - pero esto no invalidaba el método que había sido capaz de reconocer el papel positivo desempeñado por la burguesía en la superación de las barreras del feudalismo. Además -y Saito es muy consciente de ello, pues lo ha mostrado en sus obras anteriores-, la preocupación de Marx por el impacto del capitalismo en la relación entre la humanidad y la naturaleza no surgió de la nada: sus raíces pueden encontrarse en la noción de alienación del ser humano respecto a su “cuerpo inorgánico” en los *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844, una noción elaborada posteriormente en los *Grundrisse* y *El Capital*, especialmente en la idea de la “ruptura metabólica” de esta última obra. Del mismo modo, el reconocimiento de que la sociedad comunista tendría que superar la rígida separación entre la ciudad y el campo se puede encontrar tanto en los primeros escritos de Marx y Engels, como en el período de la investigación de Marx sobre la ciencia agrícola, cuando se consideraba una condición previa para restaurar la fertilidad natural del suelo. Elaboración, desarrollo, crítica de ideas anticuadas, pero no “ruptura epistemológica”.

#### Sólo la lucha de clases conduce al comunismo

Podríamos decir mucho más sobre la visión actual Saito sobre el comunismo. En particular, se basa en gran medida en la noción de “los comunes”, lo que implica que las formas comunales precapitalistas todavía tendrían una existencia sustancial en el capitalismo actual, e incluso podrían servir como una especie de núcleo para la transformación comunista. De hecho, en la época de Lenin ya era evidente que el capital imperialista estaba completando rápidamente el trabajo realizado en el período de la “acumulación primitiva”: la destrucción de los lazos comunales y la separación

del productor de su tierra. Un siglo o más después esto es aún más evidente. Los vastos barrios marginales que rodean las megaciudades en las periferias del sistema dan testimonio tanto de la devastación de las viejas formas comunales como de la incapacidad del capitalismo decadente para integrar a un gran número de desposeídos en la red “moderna” de producción.

Esta idea de que la nueva sociedad podría construirse en el cascarón de la vieja revela lo que quizá sea la distorsión más fundamental del marxismo en el libro de Saito. No cabe duda de que Saito critica el “Nuevo Pacto Verde”, tanto por su dependencia de medidas “de arriba abajo” impuestas por el Estado, como porque no aborda el problema de la necesidad del capitalismo de un “crecimiento” sin fin, que es incompatible con el mantenimiento de un medio ambiente natural sano. Frente a esto, Saito insiste en que la nueva sociedad sólo puede surgir de un movimiento social “desde abajo”. Para Marx, el comunismo era el verdadero movimiento de la clase obrera, que partía de la defensa de sus intereses de clase y conducía al derrocamiento del orden existente. Para Saito, en cambio, el movimiento social es un conglomerado de diferentes fuerzas de clase: junto a los intentos de crear pequeñas expresiones de “lo común” en los barrios de las ciudades actuales, como Detroit; se refiere a protestas interclasistas como la de los Chalecos Amarillos en Francia; a grupos de protesta que desde el principio se sitúan en un terreno burgués, como “*Extinction Rebellion*”; una pequeña salpicadura de huelgas de trabajadores; las “asambleas de ciudadanos” creadas bajo la égida de Macron en respuesta a las protestas de los Chalecos Amarillos, etc. En resumen, no la lucha de clases, no la lucha de los explotados para liberarse de los órganos capitalistas que los mantienen bajo control (como los sindicatos y los partidos de izquierda), no la emergencia de la conciencia comunista expresada en la formación de minorías revolucionarias.

Una de las pruebas más claras de que Saito no habla de la lucha de clases como palanca del comunismo es su actitud ante el movimiento de los Indignados que apareció en España en 2011. Se trataba de un movimiento basado en una forma proletaria de organización -las asambleas de masas-, aunque la mayoría de sus protagonistas se consideraban “ciudadanos” y no proletarios. Dentro de las asambleas, hubo una batalla entre organizaciones como “Democracia Real Ya”, que querían que las asambleas revitalizaran el sistema “democrático” ya existente, y un ala proletaria que defendía la autonomía de las asambleas frente a todas las expresiones del Estado, incluidos sus tentáculos locales y municipales. Saito alaba el “Movimiento de las Plazas”, pero al mismo tiempo se pronuncia a favor de canalizar las asambleas hacia la formación de un partido político municipal, Barcelona en Comu, y la elección de una alcaldesa radical, Ada Colau, cuya administración ha presentado una serie de medidas “democratizadoras” y declaraciones ecologistas. Además, la experiencia de Barcelona ha dado lugar al movimiento “Ciudades sin miedo”, que pretende aplicar el mismo modelo en otras ciudades del mundo.

No se trata de la extensión internacional de la lucha obrera -condición previa para la revolución comunista- sino de una estructura para la

recuperación burguesa del auténtico combate de clase. Y se basa en el rechazo de otro elemento fundamental del proyecto comunista, la lección que Marx, Engels, Pannekoek y Lenin extrajeron de la experiencia de la Comuna de París de 1871: que la tarea del proletariado, el primer paso de su revolución, es desmantelar la máquina estatal existente, no sólo sus ejércitos, su policía y su aparato de gobierno central, sino también sus consejos municipales y otras formas de control localizado. Para Saito, en cambio, “*sería absurdo rechazar el Estado como medio para conseguir hacer las cosas, como la creación de infraestructuras o la transformación de la producción*” (*Slow Down*, p 232). Lo que todo esto significa es un “Nuevo Pacto Verde” desde abajo, no el derrocamiento revolucionario de las condiciones existentes.

#### La revolución proletaria y el fin de la acumulación de capital

Este no es el lugar para entrar en los inmensos desafíos a los que se enfrentará la clase obrera una vez que haya tomado el poder en sus manos y haya iniciado la transición al comunismo. Evidentemente, la cuestión ecológica estará en el centro de sus preocupaciones, lo que exigirá una serie de medidas destinadas a suprimir el impulso de acumulación y sustituirlo por la producción para el uso, no sólo a escala local, sino en todo el planeta. También exigirá el desmantelamiento del gigantesco aparato de producción de basura y desperdicios que alimenta el desastre climático: la industria armamentística, la publicidad, las finanzas, etc. Como hemos demostrado en otro lugar<sup>10</sup> los marxistas anteriores, de Bebel a Bordiga, también han hablado de superar la loca carrera alimentada por el proceso de acumulación, de “ralentizar” el ritmo frenético de la vida bajo el capital. Pero no calificamos esto de “decrecimiento” por dos razones: en primer lugar, porque el comunismo es la base de un verdadero “desarrollo de las fuerzas productivas” con una calidad totalmente nueva, compatible con las necesidades reales de la humanidad y su metabolismo con la naturaleza. Y segundo, porque hablar de decrecimiento en el marco del sistema existente -y el “comunismo” de Saito no escapa a esto- puede ser fácilmente utilizado como justificación de la austeridad administrada por el Estado burgués, como razón para que la clase obrera cese sus luchas “egoístas” contra los recortes salariales o laborales y se acostumbre a reducir aún más su consumo.

Amos, abril 2024

10) Véase “Bordiga y la Gran Ciudad”, *Revista Internacional* 166

## Reunión Pública en Madrid...

necesario comenzar a luchar por su formación directa.

En ese marco del trabajo concebido como el de una Fracción, tal como lo defendió *Bilan*, la discusión de las reuniones públicas debe tener una orientación MILITANTE y no quedarse en una tertulia donde cada cual dice su propia “opinión” sin llegar a ningún resultado. Esto le pareció al participante auto-declarado como “esclerótico” una manifestación del supuesto sectarismo de la CCI, un modo de discusión y reclutamiento sobre una base sectaria y, con ese pretexto se opuso a que se sacaran conclusiones abandonando a cajas destempladas la reunión antes de escucharlas, llevando tras él al asociado con el que llegó desde el principio<sup>7</sup>.

7) Está claro que ambos también olvidaron el principio de la Izquierda Comunista de luchar hasta el final en el seno del medio proletario para ganar la máxima claridad y lecciones posibles. Nos extraña mucho que se reclamaran de la continuidad de BILAN,

Una reunión proletaria debe ser capaz de sacar conclusiones que incluyan un recordatorio de los puntos de acuerdo y los puntos de desacuerdo en la discusión, delimitando así conscientemente a dónde se ha llegado o las cuestiones abordadas sobre las que se ha avanzado en el esclarecimiento, y estableciendo un puente hacia otras discusiones venideras. Teniendo esto en cuenta, instamos a los dos fugados a que se quedaran y expusieran cualquier desacuerdo que tuvieran con las conclusiones. Por desgracia, no pudimos convencerles de que lo hicieran, ya que, al parecer, ¡su gusto por el eclecticismo informal es también un principio inamovible!

CCI, febrero de 2024

cuando habría sido mucho más coherente y productivo para el combate de nuestra clase que expresaran abiertamente sus evidentes desacuerdos con BILAN. En lugar de eso prefirieron evitar a toda costa una confrontación sería de argumentos.

## Los izquierdistas y la sequía...

entraremos aquí mucho en ello, pero remitimos a nuestros lectores a los artículos que dedicamos específicamente a desenmascarar las mentiras de los izquierdistas sobre la lucha del proletariado<sup>5</sup>. Al contrario de lo que nos engañan con su lenguaje “obrero”, **el camino al comunismo es totalmente opuesto a los remedios de Estado y la defensa del Estado y la democracia.** El comunismo, única perspectiva para el porvenir, pasa por la generalización y extensión de las luchas en un terreno específico de clase obrera, y por una politización de las mismas. Será solo a través de la revolución proletaria

5) Ver, por ejemplo, El trotskismo defiende el capitalismo y la guerra con argumentos “revolucionarios”, *CCI online*, noviembre 2022

**extendida a nivel mundial y la apertura de un largo periodo de transición al comunismo cuando verdaderamente se podrán ir encontrando verdaderas medidas para mitigar toda la destrucción que el capitalismo ha hecho sobre el ambiente que necesitamos para sobrevivir**<sup>6</sup>.

La situación actual es muy grave y, para no ser mareados y seducidos por los distintos farsantes de la izquierda burguesa, debemos comprender el desastre ecológico en el marco de la evolución real y concreta del capitalismo decadente.

Opero, marzo de 2024

6) Sobre la perspectiva de algunas de estas medidas consultar nuestro artículo Bordiga y la Gran Ciudad, *Revista Internacional* 165

### LLAMAMIENTO A NUESTROS LECTORES

Con muy pocas fuerzas nuestra corriente hace frente a tareas gigantescas. Llamamos a nuestros lectores a escribirnos con sus inquietudes, propuestas, contribuciones, críticas, información sobre la lucha de nuestra clase o sobre dónde sería posible distribuir nuestra prensa.

### REUNIONES PÚBLICAS

La sección en España de la CCI organiza regularmente *reuniones públicas* y *permanencias* en diferentes ciudades, y por internet. Las concebimos como un lugar de debate abierto en el que confrontar puntos de vista, reflexionar sobre la grave situación histórica en la que nos encontramos, procurando situarnos en continuidad con la historia de nuestra clase, su perspectiva y lecciones. Para contribuir a esta lucha que es la única esperanza de futuro para la humanidad, invitamos enérgicamente a todos nuestros lectores a participar.

### LA CCI EN INTERNET

<https://es.internationalism.org/>

Consultar en la Web fecha y lugar de las próximas reuniones. En la web puedes buscar acerca de otras cuestiones sobre las que desees profundizar o discutir con nosotros.

### PRENSA DE LA CCI Y CONTACTO

#### Acción Proletaria

espana@internationalism.org  
Apartado de Correos 8125  
Valencia, ESPAÑA.

Revolução Internacional – Brasil  
Internacionalismo – Venezuela  
Revolución Mundial – México  
Internacionalismo – Perú

Internationalisme – Ecuador  
benelux@internationalism.org  
BP 102, 2018 Antwerpen,  
BÉLGICA

#### Révolution Internationale

france@internationalism.org  
BPO 30605 Toulouse Cedex 6  
FRANCIA

Rivoluzione Internazionale  
italia@internationalism.org  
C.P. 469, 80100 Napoli, ITALIA  
Weltrevolution  
deutschland@internationalism.org  
Postfach 410308, 50863 Koln,  
ALEMANIA  
Schweiz@internationalism.org  
Postfach 21248021 Zürich SUIZA

#### Internationell Revolution – SUECIA

Escribir a la dirección de Suiza

#### World Revolution

uk@internationalism.org  
B.M. Box 869, London WC1N 3X,  
GRAN BRETAÑA

Escribir a la dirección de Gran Bretaña

Internationalism – USA  
Internasyonalismo – Filipinas  
Communist Internationalist – India  
World Revolution Australia

## Marxismo y Ecología

# Crítica al “comunismo del decrecimiento” de Saito

En las últimas décadas ha quedado claro que la civilización burguesa está suponiendo una grave amenaza para las condiciones naturales que proporcionan la base para la existencia humana en el planeta. También se ha hecho cada vez más evidente que las principales facciones de la clase dominante se ven obligadas a reconocer la gravedad de la crisis ecológica, e incluso su conexión con las otras principales expresiones de una sociedad en declive, sobre todo la huida hacia el militarismo y la guerra<sup>1</sup>. Esta “comprensión” recientemente adquirida no queda en absoluto anulada por el hecho de que otras partes de esta misma clase dominante se repliegan en un negacionismo abiertamente irracional y suicida respecto al peligro que suponen el cambio climático y la contaminación del aire, el suelo y el agua. Pero ni el reconocimiento ni la negación pueden ocultar el hecho de que la burguesía se está mostrando incapaz de ralentizar y mucho menos detener el monstruo de la destrucción ecológica. Podemos señalar en particular el fracaso evidente y repetido de las espectaculares conferencias COP de los últimos años.

Esta exposición de la impotencia de la clase dominante ha generado la necesidad de una especie de compensación ideológica, sobre todo por parte del ala izquierda de la burguesía. De ahí el auge de una especie de “keynesianismo verde”, la noción de un Nuevo Pacto Verde (New Green Deal), en el que el Estado, penalizando a los peores contaminadores e invirtiendo en tecnologías “sostenibles”, no sólo sería capaz de evitar que el cambio climático se descontrolara, sino también de crear empleos verdes y crecimiento verde; en resumen, un capitalismo saludable y verde.

Pero también hay voces más radi-

1) Véase nuestra Actualización de las tesis sobre la descomposición (2023), *Revista Internacional* 170

cales que se apresuran a señalar los defectos de este tipo de capitalismo verde. Entre ellos destacan los defensores del “decrecimiento”. Escritores como Jason Hickel<sup>2</sup> pueden demostrar fácilmente que el capitalismo está impulsado por la necesidad constante de expandirse, de acumular valor, y que debe tratar a la naturaleza como un “don gratuito” que hay que explotar al máximo mientras intenta subsumir hasta la última región del planeta a las leyes del mercado. Por ello, Hickel habla de la necesidad de una transición hacia una economía postcapitalista<sup>3</sup>. Otros, como John Bellamy Foster van más allá y se refieren más explícitamente al creciente interés de Karl Marx por las cuestiones ecológicas en las últimas etapas de su vida, a lo que llaman el “ecosocialismo” de Marx<sup>4</sup>. Pero más recientemente, los libros del escritor japonés Kohei Saito, profundamente versado en los últimos escritos de Marx como resultado de su compromiso con la nueva edición de las obras completas de Marx y Engels (el proyecto MEGA) han suscitado un enorme interés y considerables ventas, en particular, su obra más reciente, titulada *Bajar el ritmo: Cómo el Comunismo del Decrecimiento Puede Salvar la Tierra* (2024). Mientras que los libros anteriores de Saito<sup>5</sup> estaban escritos en un estilo más bien académico,

2) “Menos es más: Cómo el decrecimiento salvará al mundo”, 2020

3) Sin embargo, la crítica de Hickel al Nuevo Pacto Verde no va muy lejos: para él, el “New Deal” de los años 30 fomentaba el crecimiento “con el fin de mejorar los medios de vida de las personas y lograr resultados sociales progresistas... los primeros gobiernos progresistas trataban el crecimiento como un valor de uso” (p94). En realidad, el objetivo del “New Deal” era salvar el capitalismo y preparar la guerra....

4) Por ejemplo “La Ecología de Marx: Materialismo y Naturaleza”, 2000

5) “El Ecosocialismo de Karl Marx: el Capital, la Naturaleza y la Crítica Inacabada de la Economía Política”, 2017; “Marx en el Antropoceno: Hacia la idea del comunismo del decrecimiento”, 2022

éste es un esfuerzo mucho más divulgativo que presenta no sólo su argumento clave de que el propio Marx se convirtió en un “comunista del decrecimiento”, sino que también esboza los pasos que podrían llevar a la adopción del comunismo del decrecimiento en la actualidad. Y, en efecto, a primera vista, parece estar hablando del comunismo tal y como lo entendía el movimiento comunista real e histórico: una sociedad de productores libremente asociados, en la que ya no existe el trabajo asalariado. El hecho de que pretenda ir más allá del término “ecosocialismo” (que implica que puede haber y de hecho ha habido formas de socialismo que no eran ecológicas, que no eran menos destructivas ecológicamente que el capitalismo) y hable ahora de comunismo, responde a la necesidad de dar respuesta a una búsqueda creciente de soluciones que van a las raíces mismas de la crisis actual de la civilización. Pero una investigación más cercana y crítica del argumento de Saito muestra que se trata de una respuesta que sólo puede conducir a más soluciones falsas.

### Marx no rechazó la concepción materialista de la historia

Como hemos dicho, Saito no es el primero en señalar que el “Marx tardío” desarrolló un fuerte interés tanto por las cuestiones ecológicas como por las formas sociales comunales que precedieron a la aparición de la sociedad de clases y que siguieron dejando huellas incluso después del surgimiento del capital. Lo específico de Saito es la idea de que el estudio de estas cuestiones llevó a Marx a una “ruptura epistemológica”<sup>6</sup>, con

6) Saito toma prestado este término de Althusser, un apologeta muy sofisticado del estalinismo, que lo aplicó a lo que él veía como el paso del Marx juvenil e idealista de los manuscritos de 1844 al científico maduro de *El Capital*. Hemos argumentado en contra de esto aquí: El estudio de *El Capital* y los principios del comunismo, *Revista Internacional* nº 75.

lo que él llama la “visión lineal y progresista” de la historia, marcada por el “productivismo” y el “eurocentrismo”, y hacia una nueva visión del comunismo. En resumen, Marx abandonó el materialismo histórico en favor de un “comunismo de decrecimiento”. Pero Marx nunca se adhirió a una “visión lineal y progresiva” de la historia. Por el contrario, su concepción era dialéctica: los diferentes modos de producción han pasado por periodos de ascenso, en los que sus relaciones sociales permitían un verdadero desarrollo de la producción y la cultura, pero también por periodos de estancamiento, decadencia e incluso regresión, que podían conducir o bien a su desaparición pura y simple, o bien a un periodo de revolución social que podía dar paso a un modo de producción superior. Por extensión, aunque en este proceso histórico se puede discernir un movimiento generalmente progresivo, todo progreso ha tenido hasta ahora un coste: de ahí, por ejemplo, la idea expresada por Marx y Engels de que la sustitución del comunismo primitivo por la sociedad de clases y el Estado era a la vez una caída y un avance, y que el comunismo del futuro sería una especie de “retorno a un nivel superior” a la forma social arcaica<sup>7</sup>.

Por lo que respecta al capitalismo, el Marx del *Manifiesto Comunista* señalaba el enorme desarrollo de las capacidades productivas que había hecho posible el auge de la sociedad burguesa. Una vez más, estos avances se produjeron a costa de la explotación despiadada del proletariado, pero la lucha de este contra esta explotación sentó las bases de una revolución comunista que podría poner las nuevas fuerzas productivas

Si hubo tal ruptura, tuvo lugar cuando Marx rompió con la democracia radical y se identificó con el proletariado como portador del comunismo, hacia 1843-4.

7) Por ejemplo, en la conclusión de Engels sobre el origen de la familia, la propiedad privada y el Estado

al servicio de la humanidad. E incluso en esta fase temprana de la vida del capital, Marx estaba impaciente por ver tal revolución, identificando las crisis de sobreproducción como signos de que las relaciones sociales capitalistas ya se habían vuelto demasiado estrechas para las fuerzas de producción que habían desencadenado. La derrota de la oleada de revoluciones de 1848 le llevó a revisar este punto de vista y a reconocer que el capitalismo aún tenía una carrera considerable por delante antes de que fuera posible una revolución proletaria. Pero esto no significaba que todos los países y todas las regiones del mundo estuvieran condenados a pasar exactamente por el mismo proceso de desarrollo. Así, cuando la populista rusa Vera Zasulich le escribió en 1881 para preguntarle su opinión sobre la posibilidad de que el *mir* ruso o la comuna agrícola pudieran desempeñar un papel en la transición al comunismo, Marx planteó el problema en los siguientes términos: mientras que el capitalismo estaba todavía en sus primeras etapas en grandes partes del mundo, “*el sistema capitalista ha pasado su mejor momento en Occidente, acercándose al momento en que no será más que un régimen social regresivo*”<sup>8</sup>. Esto significaba que las condiciones objetivas para una revolución proletaria estaban madurando rápidamente en los centros del sistema, y que si se producía, “*entonces la actual propiedad comunal rusa de la tierra puede servir como punto de partida para un desarrollo comunista*”<sup>9</sup>.

Esta hipótesis no implicaba el abandono del método del materialismo histórico. Por el contrario, era un intento de aplicar este método en un período contradictorio en el que el capitalismo mostraba simul-

sigue en pág. 7

8) Véase El Marx de la madurez - Comunismo del pasado, comunismo del futuro, *Revista Internacional* 81

9) ibid

### NUESTRAS POSICIONES

- Desde la primera guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ha sumido a la humanidad en un ciclo de bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista o destrucción de la humanidad.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.
- Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre los Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucción aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los

países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

- Todas las ideologías nacionalistas de “*Independencia nacional*” de “*derecho de los pueblos a la autodeterminación*”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerlos tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de dictadura capitalista como el estalinismo o el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex-maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado en todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y su organiza-

ción, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni en “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos,

y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

### NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

### NUESTRA FILIACIÓN

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas en la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las Tregas Internacionales (la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, 1864-72, la *Internacional Socialista*, 1884-1914, la *Internacional Comunista*, 1919-28), de las *Fraciones de Izquierda* que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas Alemana, Holandesa e Italiana*.